

CAPÍTULO IV

TRANSFORMACIÓN DE LA INTELIGENCIA MILITAR EN EL DESARROLLO DE OPERACIONES TERRESTRES UNIFICADAS¹²

CR. (RA) Jorge Luis Mejía Rosas*

MY. Juan Pablo Meza Nieto**

MY. Luis Andrés Rodríguez Vesga***

MY. Hernán Darío Saavedra Bautista****

MY. Daniel Ucrós Vega*****

RESUMEN

El Ejército Nacional de Colombia, en cumplimiento de la misión constitucional encomendada, ha venido evolucionando y transformando doctrinalmente sus

12. Capítulo de libro resultado de investigación vinculado al proyecto de investigación “El Poder Terrestre en el siglo XXI. Pivote estratégico para la Seguridad y la Defensa”, que hace parte de la línea de investigación: “Naturaleza de la guerra, terrorismo y nuevas amenazas” perteneciente al Grupo de Investigación “Centro de Gravedad”, reconocido y categorizado en (A) por Colciencias registrado con el código COL0120899 vinculado al Departamento Ejército, adscrito y financiado por la Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”, Colombia.

* Oficial de la Reserva Activa del Ejército de Colombia del Arma de Inteligencia. Investigador (Departamento de Ejército, Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”); Profesional en Ciencias Militares. Especialista en: Seguridad y Defensa Nacional. Administración de Recursos Militares, Seguridad Integral y en Derechos Humanos y en Derecho Internacional de los Conflictos Armados. Docente de la Escuela Militar de Cadetes, Escuela de Suboficiales, Escuela de Armas y Servicios, Escuela de Inteligencia y Contrainteligencia BG. Charry Solano y Docente Investigador (Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”), (Instituto Militar Aeronáutico). Experto en temas de la amenaza, operaciones regulares, juego de guerra, estudio de Estado Mayor y PMTD, estrategia militar general y estrategia militar operativa, manejo de crisis y conflictos. Correo: mejiaj@esdegue.mil.co

**Oficial del Ejército Nacional. Profesional en Ciencias Militares, Especialista en Conducción y Administración de Unidades militares; Magister en Inteligencia Estratégica. Correo: cointel1978@gmail.com

*** Oficial del Ejército Nacional. Profesional en Ciencias Militares. Estudios de Gerencia y Evaluación de Proyectos con metodología PMI. Especializado en Conducción y administración de unidades militares. Especialista en Administración Recursos para la Defensa Nacional. Especialista en Inteligencia Militar. Estudios de Diplomado en ciberseguridad y ciberdefensa en el ámbito jurídico. Correo: luisandref68@hotmail.com

**** Oficial del Ejército Nacional. Profesional en Ciencias Militares. Estudios de Gerencia y Evaluación de Proyectos con metodología PMI. Especialista en Conducción y Administración de Unidades militares; Especialista en Administración Recursos para la Defensa Nacional y Magister en Inteligencia Estratégica. Correo: donluis5069@gmail.com

***** Oficial del Ejército Nacional. Profesional en Ciencias Militares; Profesional en Relaciones Internacionales y Estudios Políticos (Magna cum laude); Profesional en Gerencia de la seguridad y análisis sociopolítico. Especialista en Conducción y Administración de Unidades militares; Especialista en Administración Recursos para la Defensa Nacional. Master en Relaciones y Negocios Internacionales y Master en Estudios estratégicos. Correo: daniel.ucros@esdegue.edu.co

variables de capacidad dentro de las funciones de conducción de la guerra, para poder hacer frente a las amenazas que atentan en contra de la Seguridad y Defensa Nacional, a través de la planeación y ejecución de operaciones contrain-surgencia exitosas en el país, que en la actualidad lo han posicionado como una Fuerza Multimisión capaz de adaptarse a cualquier escenario de confrontación en el contexto de Operaciones Terrestres Unificadas. Sin embargo, debido a la constante mutación de amenazas transnacionales; surgen nuevos retos para la Inteligencia militar que permitan reducir escenarios de incertidumbre en entornos operacionales futuros tanto en el territorio colombiano, como fuera de él.

PALABRAS CLAVES

Seguridad y Defensa, Operaciones Terrestres Unificadas, Inteligencia militar, amenazas transnacionales

ABSTRACT

The National Army of Colombia, in compliance with the constitutional mission entrusted to it, has been evolving and doctrinally transforming its capacity variables within the conduction functions of the war, to be able to face the threats that attempt against the Security and Defense National, through the planning and execution of successful counterinsurgency operations in the country, which have currently positioned it as a Multimission Force capable of adapting to any scenario of confrontation in the context of unified ground operations. However, due to the constant mutation of transnational threats; new challenges arise for military intelligence to reduce scenarios of uncertainty in future operational environments both in Colombia and outside of it.

KEY WORDS

Security and defence, unified land operations, military intelligence, transnational threats

INTRODUCCIÓN

La forma de hacer la guerra es un proceso dinámico, en continuo cambio, adaptable a las circunstancias históricas, al contexto geográfico, a los recursos disponibles, al ingenio de los actores en conflicto y a las influencias externas, entre muchas otras variables. De ahí que sea poco preciso plantear una naturaleza universal de la guerra o una única línea evolutiva de la misma, como se evi-

dencia en las llamadas “generaciones de la guerra” que, dependiendo del autor, varían sus criterios de definición haciendo mayor o menor énfasis en asuntos como la tecnología, la cultura militar y la historia occidental anglosajona. Ante esta problemática, conceptualizar una tipología de la guerra continúa siendo un ejercicio evasivo a las generalizaciones, si bien es valioso en términos teóricos. Al respecto, Álvarez plantea en su libro *Desafíos de la Seguridad Multidimensional* (2017, p. 145), que la forma de hacer la guerra ha evolucionado de tal manera, que las dificultades para definir la guerra también se presentan al tratar de clasificarla. No obstante, la tipificación de las guerras posee un considerable valor teórico y práctico, pues crea las condiciones propicias para el estudio de los rasgos y las distinciones que caracterizan cada tipo de guerra, dando cuenta de cómo evoluciona su naturaleza.

Aun así, existe una noción generalizada entre los académicos de la Seguridad y la Defensa fundamentada en la idea de las “generaciones de la guerra”, según la cual existe una transformación actual de la guerra hacia la denominada “Quinta Generación” o “Guerra Híbrida”, en donde convergen y expanden características disímiles de generaciones previas de la guerra; ejemplo de ello es la convergencia de actores e intereses (estatales, insurgentes, terroristas, criminales), la convergencia de tecnologías (armas convencionales, no convencionales, armas sucias, dispositivos explosivos improvisados, drones, ciber, información), y la convergencia de estrategias y tácticas militares (regular, irregular, simétrico, asimétrico). Así, el nuevo escenario de la guerra en el siglo XXI exige unas Fuerzas Militares con capacidad para operar simultáneamente en misiones de diverso tipo ante amenazas y fenómenos convergentes.

Como lo insinúan Fussell y Lee (2016), este entorno caótico que es la nueva normalidad, obliga a los Estados y sus Fuerzas Militares a ir más allá de la adaptación; forzándolos a innovar organizacionalmente para dar respuesta a la Guerra en Red que empieza a emerger a escala global. Para ello, la Inteligencia es una herramienta fundamental que permite a las Instituciones guiar su toma de decisiones, tanto operacionales como estratégicas, para alcanzar la “Defensa Híbrida”, concepto que propone así Svendsen (2017):

La “defensa híbrida” es claramente un término muy expansivo. Cuenta con varios significados confusos, convirtiéndose en un concepto difícil de llevar adelante. No exclusivamente y como mínimo, el avance de la “defensa híbrida” necesariamente implica: (i) comprometerse con muchos conceptos complejos, entidades y fenómenos; así como (ii) ese compromiso que ocurre de una manera enormemente diversa, en diferentes ubicaciones y abarcando todos los cinco ámbitos espaciales de defensa y seguridad, tanto

físicos como virtuales, incluyendo mar, aire, tierra, espacio, cibernética y extendiéndose a consideraciones de información. Ese trabajo emerge más agudamente durante la conducción de, por ejemplo, situaciones intensas de guerra híbrida, donde (de nuevo entre otras características casi ilimitadas) las entidades públicas y privadas están íntimamente involucradas, incluso en sus asociaciones público-privadas a través de varias formas de ‘patrocinio’, y así sucesivamente. El enfoque a la focalización sigue siendo difícil, ya que prevalecen las situaciones ‘múltiples’ y las condiciones de ‘multiplicidad’ existen cada vez más (Svendsen, 2017).

Así pues, para Svendsen la Inteligencia es la principal herramienta de navegación de los ejércitos contemporáneos, sin la cual no es viable ni su acción operacional unificada contra las amenazas, ni la evolución organizacional en términos estratégicos. Es por ello que, actualmente, la Inteligencia adquiere una lógica multidimensional y multinivel, con una construcción de conocimiento que excede la visión militar del enemigo y que integra, cada vez más, los condicionantes del entorno operacional conocidos como PMESII (Político, Militar, Económico, Social, Información, Infraestructura).

Desde esta perspectiva, la Inteligencia se consolida como la guía de las instituciones militares para el desarrollo de operaciones en los complejos entornos multimisión. Para ello, las organizaciones de Inteligencia han entrado en la lógica de la fusión/integración de Inteligencia, en la que buscan correlacionar la información proveniente de todas las fuentes posibles, tanto militares (privilegiadas) como civiles (abiertas). Por eso, para la OTAN la prioridad es obtener las alertas y el conocimiento necesario para actuar en entornos híbridos multimisión:

La conciencia situacional más rápida y confiable es el aspecto más importante y estamos armando una nueva unidad de producción de inteligencia que combina inteligencia civil y militar. (...) La nueva célula de fusión para la guerra híbrida prestará especial atención a la producción de más inteligencia civil “porque esas fuentes a menudo captan las señales más rápidamente (IHS Jane’s Defence Industry and Markets Intelligence Centre, 2017)

Solo la Inteligencia integrada/fusionada permite tener la “Inteligencia Dominante” necesaria para el desarrollo de Operaciones Terrestres de ataque y control territorial dirigidas a preservar la Seguridad y Defensa de los Estados en entornos híbridos complejos, en donde la diferenciación entre los combatientes y no-combatientes no es clara.

Este contexto, pone de relieve la singularidad de las Fuerzas Militares de Colombia, enfrentadas permanentemente a amenazas híbridas. Desde la visión de Douglas Farah (2013), Colombia se encuentra rodeada por una triple convergencia de amenazas: la primera de carácter terrorista/insurgente (Farc, Eln), la segunda de carácter criminal (GDO), y la tercera de carácter convencional (Venezuela, Nicaragua). A su vez, esta triple amenaza converge en la crisis sistémica de Venezuela, en donde los intereses del Estado se han mezclado con intereses criminales. Así, el caso colombiano se configura como uno de los mejores ejemplos de las amenazas híbridas.

Esta excepcionalidad de Colombia, ha preparado mentalmente a sus militares para innovar permanentemente en términos organizacionales con miras a brindar una mejor respuesta a situaciones de crisis híbrida. El resultado es el desarrollo de la *Doctrina Damasco* del Ejército Nacional, como una adaptación de los estándares internacionales más avanzados de la OTAN a las experiencias militares y las condiciones propias del conflicto colombiano.

La *Doctrina Damasco* se diseñó bajo el concepto de “Acción Unificada”, entendida como la “Sincronización, coordinación y/o integración de las actividades de las entidades gubernamentales y no gubernamentales con las Operaciones Terrestres para lograr la unidad de esfuerzos” (Ejército Nacional de Colombia, 2017).

De ahí se deriva el concepto de *Operaciones Terrestres Unificadas*, entendido como la forma en que el Ejército captura, retiene y explota la iniciativa para ganar y mantener una posición de ventaja relativa en Operaciones Terrestres sostenidas, a través de la acción decisiva, con el fin de prevalecer en la guerra, prevenir o disuadir un conflicto y crear las condiciones favorables para la resolución del mismo.

Como se observa, la *Doctrina Damasco* está dirigida a lograr la mayor sinergia posible entre los componentes operacionales bajo una lógica de armas y maniobras combinadas, en donde el rol de la Inteligencia Militar es fundamental para la adecuada planeación y conducción de operaciones militares terrestres. La pregunta es ¿en qué reside la importancia de la Inteligencia para la exitosa planeación y conducción de Operaciones Terrestres Unificadas?

De ahí que el propósito de esta investigación, sea brindar una comprensión del rol e importancia de la Inteligencia Militar abordando tres acápites. El primero, describe la evolución, transformación y aportes significativos en

operaciones. El segundo, hace referencia a las capacidades, roles y alcance. Por último, los retos de la Inteligencia Militar en la planeación y conducción de OTU en los ámbitos nacional (control territorial), regional (amenazas híbridas) e internacional (operaciones de mantenimiento de la paz).

1. EVOLUCIÓN DE LA INTELIGENCIA MILITAR COLOMBIANA

Desde sus inicios, la disciplina de la Inteligencia en la antigüedad, ha sido una herramienta imprescindible, empleada por decisores políticos y estrategias militares, para efectos de tener un conocimiento previo acerca del sistema adversario, donde se proyecte realizar una batalla que le permita someterlo, y a su vez alcanzar los objetivos propuestos.

Es inminente que la Inteligencia Militar por medio de una de sus vislumbrantes disciplinas, necesite mirar hacia atrás antes de mirar hacia adelante (Svendsen & Andrew, 2004). Por ello desde la antigüedad el uso de la información convertida en Inteligencia ha sido un elemento decisivo en procesos ligados a la estrategia de Estado. La creencia errada de que interpretar el presente y pronosticar el futuro tan solo requiere de una comprensión del pasado reciente, es una concepción que nos imprime un vasto error. Lo reciente es eso, es lo flamante a lo próximo y la historia trae de por sí, una real importancia sobre las tendencias futuras.

La historia nos lleva a los patrones propios de la vida del Estado y sus dirigentes, la historia da el cimiento fáctico a la Inteligencia; nos hace deducir el estudio de una neta generación de experiencia humana que recobra vida para visualizar lo que la Inteligencia estratégica militar necesita: la información y el conocimiento. Si bien, la “información” denota el pleno “conocimiento” que tenemos sobre el enemigo y su país; su entorno, su ambiente, su hábitat; de hecho, la base de todas nuestras ideas y acciones. (Tzu, et al., 2012, p. 139)

Por ejemplo, después de la Segunda Guerra Mundial en septiembre de 1945 en Zúrich, Winston Churchill ansioso acerca de la Rusia Soviética habló de la necesidad de una “clase de Estados Unidos de Europa” porque entendía, basado en su profundo sentido de la historia y de su larga experiencia lo que le deparaba al futuro después de haber mirado hacia atrás la URSS. Pues si bien, en una frase célebre el Lord Woolton retomó a Churchill “Cuanto más tiempo puedas mirar atrás, más lejos puedes mirar hacia adelante” (Wrigley, 2002). Ataño al valor de la historia, como la esencia pura de la actividad de Inteligencia.

En otro orden de cosas, la Inteligencia Militar no se desliga de la misma historia militar, si bien están interrelacionadas de manera simbiótica desde su génesis; y con ello nada alejado de la historia ferviente a la vida militar en Colombia. La Guerra de Corea nos trajo de por sí un salto doctrinal para dar un uso más dinámico a lo que la Guerra Fría con ello ya traía. Con nuestra participación y regreso heroico de la Guerra de Corea, se define el punto inicial contemporáneo tendiente a conocer al oponente de manera integral, pues si bien en nuestras batallas por la independencia de España la actividad de búsqueda de información no fue ajena dentro de las filas de Barreiro y hasta allá, para esa época, el análisis de la maniobra de los españoles fue descubierta gracias a la actividad silenciosa y propia de la infiltración del ejército liberador.

Por esta razón, muchos han sido los eventos propios a la actividad de Inteligencia Militar durante el último siglo, donde la integración y maniobra de infantería con información fue lo épico hacia la mitad de siglo XX, cuando nació el Batallón de Infantería N° 1, según redacción del *Libro Bodas de Oro de la Inteligencia Militar* que cita: “las Fuerzas Militares de Colombia identificaron la necesidad de tener un equipo especializado en técnicas de recolección y análisis de información, con el fin de neutralizar las actividades de espionaje y sabotaje” (Solano et al., 2014).

De ahí que, esos acontecimientos históricos para los años 60 y 70 desencadenaron en una serie de cursos de Inteligencia, tanto internacionales como nacionales. Cursos que fueron arando el trayecto hacia la formación constante de la Inteligencia Militar que reformula la actividad dentro de las necesidades contrainsurgentes para entonces en 1963.

Posteriormente, el cómo hacer (*know-how*) aprendido y aplicado en Corea y empleado en el combate, para localizar la amenaza, sirvió para dar vida al nacimiento de los GIL (Grupos de Inteligencia Localizadora), que tenían por esencia lo que hoy conocemos doctrinariamente como la Inteligencia de Combate. Actividades que a la medida se fusionaron hacia los grupos de contraguerrilla. En 1967, las Unidades de contraguerrillas toman forma y fomentan un integrado curso de Contrainsurgencia e Inteligencia de combate.

Del mismo modo, con el fin de ahondar en los resultados tendientes al mantenimiento del orden público y la Seguridad Nacional; se unifica la doctrina en las Fuerzas Militares y de Policía. Esta unificación exigió buscar una apertura hacia otros horizontes internacionales para recibir instrucción y conocimientos en técnicas de manejo de información, estratégicas de investigación e Inteligencia

especializada. Actividades de entrenamiento y capacitación internacional que redundaron para el año de 1972 en toda una consolidación y estandarización de la doctrina a impartir.

Paralelamente, para el año de 1975 se fortaleció la doctrina con la creación de redes de Inteligencia. Redes que cumplieran por naturaleza los términos y políticas de comando. Estas Unidades de Inteligencia propendían lo que a hoy, gracias a la historia, tienden por seguir validando la idea de Sun Tzu, bajo la expresión de *Osinga* que se traduce en “investigar la organización del enemigo y las disposiciones para descubrir sus fortalezas, debilidades, patrones de movimiento e intenciones” como parte vital la guerra de guerrillas (2007). Toda una interacción dentro del enemigo para obtener conocimiento sobre el adversario. Este conocimiento de la amenaza se convertiría en un sistema de adversario que gracias a la evocación histórica decanta en “operaciones para adquirir Inteligencia”, léxico actual que es una práctica común desarrollada por los Estados.

Para tal fin, aprender y comprender la estructura y las relaciones entre el sistema del adversario y o amenaza conlleva a la reformulación histórica que se da en el constante cambio del sistema rival. Esto requiere de una interacción activa del ambiente operacional, en lugar de una búsqueda insaciable de una “Inteligencia procesable de momento” a través de muestreo histórico y periódico con búsqueda y recolección constante (Brown, 2008). De ahí que, para hacer frente a la incertidumbre y la complejidad, surge un nuevo paradigma hacia la comprensión clara del adversario.

Con lo cual, esa naturaleza irregular del sistema de la amenaza generó un perfeccionamiento operacional en la Inteligencia Estratégica Militar; coherente a la manera delictiva de la forma de actuar del sistema rival. Entre 1984 y 1994 esa perfección decantó en la cimentación física y financiera, con tablas de organización y equipo, en batallones y una brigada de Inteligencia, bajo la dirección de Inteligencia del Ejército Nacional. Después de 20 y 30 años de existencia de la Inteligencia Estratégica Militar, las acciones delictivas y las intenciones del oponente no se desvanecieron y mucho menos dejaron de existir.

Entre estos años, el mando y control de parte del sistema adversario determinaba un vasto conocimiento de la organización y su coordinación; así que la Inteligencia Militar entendió que adelantando labores de Inteligencia de señales y de comunicaciones, podría neutralizar de forma aún más tecnológica su accionar delictivo. Así, teniendo en cuenta, que tanto los grupos insurgentes de

Farc, Eln, Epl, como los grupos criminales dedicados al narcotráfico ya mantenían cierto auge, y su naturaleza cambiaría, para expandirse y transnacionalizarse, al punto en que transformarían del accionar delincuencia al accionar terrorista.

Así las cosas, para efectos de entender la naturaleza y el accionar de las amenazas que no dejan de ser irregulares, asimétricas, terroristas e insurgentes, desde aquel inicio durante la Guerra Fría y sus atomizantes asentamientos en Colombia. Se evidenció, que solo hasta comienzos del siglo XXI, se daría un giro perspectivo político y militar, en aras de clasificarlas como amenazas no convencionales y poder combatir su accionar. De ahí que, es pertinente retomar a Cecil por su aproximación: “los analistas de Inteligencia, oficiales de Estado Mayor y los que toman las decisiones deben confiar en su imaginación más que en su experiencia para definir capacidades” (May & J, 1986, p. 530). Al considerar que esas capacidades de la Inteligencia se darían bajo la evaluación propia y clara del sistema del adversario.

Adicionalmente, la inventiva dada por la imaginación, que yace sobre el precepto propio de la historia, entraría a formar parte de una rigurosa evaluación ponderada que estimula la balanza entre la operación y la efectividad de la ejecución operacional. Además, las operaciones de contrainsurgencia planeadas con Inteligencia Militar fueron tomando mayor preponderancia, como base de apoyo al desarrollo de operaciones militares, de lo cual, retomo como ejemplo a Kilcullen con su *“Teoría del Control Competitivo”*, en la cual decanta el control de la población bajo nupcias de subsistencia asociante entre el grupo armado y su entorno. (2015, p. 101). También, lo ejemplariza en su postulado *“los grupos de drogas se convierten en el poder paralelo y llenan el rol del gobierno. Ese grupo construye los centros comunitarios y pavimenta las calles simples”*, teniendo en cuenta que dicho ejemplo denota la manera en que los subsistemas del adversario conviven entre la población y forjan un gobierno análogo.

Dicho de otro modo, las contribuciones de la Inteligencia en apoyo al desarrollo de operaciones militares que trascienden más allá de lo épico en Troya y demuestran un importante avance en las operaciones contemporáneas, dependió de un adecuado proceso de adaptación y transformación del Sistema de Inteligencia en su estructura, organización y roles funcionales, para posicionarlo como una capacidad dominante frente a las amenazas en diversos escenarios de confrontación, en la cual la doctrina en Inteligencia que orientaba el esfuerzo de búsqueda de información relacionada con el dispositivo, composición y fuerza de la amenaza, que hoy puede compararse con los elementos más importantes referidos al específico nivel de la guerra terrestre, para comprender la interacción

de la Inteligencia Militar con la “Teoría del Combate” (Dupuy, 1990), dio unos resultados determinantes en el desarrollo de operaciones militares que impidieron que estos grupos lograran cumplir sus objetivos para llegar a la meta final de tomar el poder, que desde la década de los cincuenta, mantenían una plataforma de reclutamiento, con el propósito de aumentar el número de militantes en las regiones más afectadas por el desequilibrio social (Offstein & Aristizabal, 2003), tomando como discurso principal una reforma agraria para el país y una mejora de ingreso al campo.

Como referente, en el año de 1961, algunas regiones de los departamentos de Cundinamarca, Meta y Tolima se encontraban bajo la influencia de los grupos de guerrillas comunistas que inducían a la creación de pequeñas repúblicas en rechazo al gobierno. Se trataba, ante todo de Marquetalia, Riochiquito, El Pato, Guayabero, Sumapaz y la región del Ariari (Pataquiva G, 2009). Bajo el gobierno de Guillermo León Valencia, inicia el *Plan Lazo*, considerado el primer acercamiento que las Fuerzas Militares observaron a las regiones controladas por las guerrillas comunistas por intermedio de la relación Fuerza Pública-población Civil (Penagos C, 2013).

La operación se realizó inicialmente con el análisis de los factores humanos que soportaban la supervivencia de la ideología guerrillera en las regiones en mención, de tal forma que mediante un trabajo de análisis de conducta y comportamiento, labor realizada por la Inteligencia Militar como actividad, se establecieron los medios y métodos para acercar el gobierno a las poblaciones carentes del mismo, y como conector la Fuerza Pública que realizó acciones que permitieron desintegrar las células comunistas en las regiones y de esta manera alejar la parte armada de la insurgencia de las áreas pobladas.

Paralelamente a la influencia comunista soviética que amenazaba el orden y las instituciones de Colombia, un grupo de estudiantes fueron beneficiados con becas para estudiar en Cuba. A su regreso de la isla una parte de este grupo de 1.000 favorecidos en Latinoamérica llega a Colombia, y encabezados por Fabio Vásquez Castaño con un adoctrinamiento militar y político e inspirado en el éxito de la revolución cubana, crean el 11 de noviembre de 1962 “La Brigada de Liberación Nacional José Antonio Galán”, con una ideología “foquista” que los diferenciaba de las Farc en el trabajo de masas y la política (Vélez, 2001).

Es así, como la década de los sesenta estuvo marcada por el nacimiento de grupos armados inspirados por ideologías extranjeras, que comenzaron a tejer la historia social, política y militar de un país. El Eln por su parte tiene

como origen geográfico del movimiento en San Vicente de Chucurí, Norte de Santander, de allí propagan la ideología y practican el reclutamiento logrando iniciar la expansión del movimiento a diferentes departamentos del país.

Entre los años de 1966 y 1973, el Ejército de Liberación Nacional (Eln) se encontraba culminando una transformación estratégica en donde pasaron de buscar el control de las fronteras agrícolas a dirigirse a los polos de desarrollo y los centros de poder donde existía mayor actividad económica y cantidad de población (Echandía, 1998). Para el año 1973, el Eln, era una guerrilla que había desarrollado su acción en los departamentos de Santander, en el sur de Bolívar y había incursionado en el nordeste antioqueño, aproximadamente doscientos cincuenta hombres la conformaban, en sus estructuras guerrilleras en el Campo (Martínez, O, 2006). El Comando Operativo No. 10, Unidad que operaba en conjunto Fuerza Aérea, Armada Nacional y Ejército, desarrolla una operación ofensiva con el fin de neutralizar el desplazamiento en masa que estaban realizando guerrilleros del Eln en el nordeste antioqueño. El coronel Hernán Hurtado Vallejo, instaló en diferentes haciendas y fincas de la región, a soldados que realizaban labores campesinas, al mismo tiempo que desarrollaban labores de Inteligencia con las cuales dieron el valioso aporte de ubicar a los cabecillas principales, cantidad de hombres, puntos de concentración y rutas de desplazamiento del grupo guerrillero. El resultado del producto obtenido con la Inteligencia desarrollada, fue la muerte en combate de Manuel y Antonio Vásquez Castaño, fundadores de la organización guerrillera, y aproximadamente 90 guerrilleros más. De no haber sido detenida la operación por una decisión política, el Eln como organización armada hubiese dejado de existir al término de la acción militar.

En cuanto a las Farc, continuaban su crecimiento fortaleciendo su cuerpo armado y aumentando la dimensión de su influencia sobre poblaciones estratégicas que traerían a futuro beneficios económicos y políticos para este grupo. En la década de los 80, dos eventos marcaron el crecimiento de militantes en las filas de las Farc, primero fue la VII Conferencia¹³ de las Farc que estructura jerárquicamente a la organización guerrillera con esto duplicando las estructuras en todo el territorio nacional y así adquiriendo más cobertura e influencia, y segundo le incluyen la sigla EP (Ejército del Pueblo) quedando Farc-EP para asociarse más a la población civil (Echandía, 1998).

13. Documentos no oficiales que demarcan los lineamientos, objetivos y métodos de las Farc para llegar al poder

Desde Belisario Betancur, los gobiernos realizan esfuerzos por alcanzar una negociación exitosa con la guerrilla; cada uno hace su propia lectura del conflicto y trata de capitalizar los aciertos y errores de sus antecesores para construir una política de paz coherente. A pesar de esto, los resultados no son los mejores, a excepción del tránsito del gobierno de Barco al de Gaviria, donde se logró consolidar el proceso de paz con el Movimiento 19 de Abril (M-19) y concretar acuerdos definitivos con el Ejército Popular de Liberación (Epl), el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), el Movimiento Armado Quintín Lame (MAQL) y la Corriente de Renovación Socialista (CRS), entre otros (Leguizamo, 2002).

De otro lado, siendo candidato a la presidencia Andrés Pastrana propuso un acuerdo de paz con las Farc, y en su mandato se ejecutó la orden presidencial de activar una zona de distensión que comprendía 42,139 kilómetros cuadrados que incluyó cinco municipios (San Vicente del Caguán, La Macarena, Vistahermosa, La Uribe y Mesetas) (Cadena M., 2004). Como actividad fallida, el deseado proceso de paz tuvo consecuencias sociales, políticas, económicas y militares.

Una de las consecuencias de la creación de la zona de distensión en San Vicente del Caguán, fue el incremento de combatientes en las estructuras, que atendiendo el direccionamiento de la VIII Conferencia¹⁴, las entonces Fuerzas Revolucionarias de Colombia (Farc) deciden incrementar el pie de fuerza en cada frente y así mismo la inyección cuantitativa de guerrilleros en las zonas a los que las Farc consideran como estratégicas. Producto de las labores de Inteligencia, se logra establecer que cinco de estos recién creados frentes se encuentra en desplazamiento hacia la región del Catatumbo, Norte de Santander, con el fin de recuperar una extensa área de cultivos de hoja de coca, que representaban un alto porcentaje de ingresos para el grupo guerrillero y que al momento se encontraba en control de grupos ilegales de autodefensas. Para tal efecto, el producto de Inteligencia arrojó que la recién conformada Columna Móvil denominada Arturo Ruiz, se encontraba constituida por jóvenes guerrilleros inexpertos, y se logró obtener la ubicación aproximada de esta estructura de las Farc. Con la Inteligencia suministrada, se ejecuta la *Operación Berlín*, que inicia con un trabajo psicológico de propaganda que permitió la rendición y sometimiento de un número considerable de guerrilleros, y posteriormente, la acción militar que arrojó alrededor de 72 muertos en desarrollo de Operaciones Militares (Tiempo, s.f), anulando la posibilidad de avance de esta estructura delictiva y mediante entrevistas, logrando establecer que esta estructura tenía en sus filas más de 140 niños.

14. .Ibid.

A partir de 1999, la Fuerza Pública inicia a retomar la iniciativa en la confrontación gracias al incremento en la movilidad y la capacidad de reacción aérea para contrarrestar las acciones de los grupos ilegales en Colombia (Echandía, 2004). Luego que las Farc asesinaran en el departamento del Guainía a 12 policías en el año 2000, se desencadenó una búsqueda constante de las agencias de Inteligencia con el fin de neutralizar el accionar de Tomás Medina Caracas (a, Negro Acacio) quien como cabecilla del Frente 16 de las Farc, era el encargado de las transferencias de dinero producto de la venta de cocaína proveniente del oriente del país a narcotraficantes internacionales, principalmente brasileros, y la adquisición de material bélico producto del mismo. La búsqueda constante de medios humanos y técnicos de información que diera como resultado la ubicación del cabecilla en mención, permitió visualizar la configuración de una de las redes de narcotráfico más fuerte del oriente colombiano. Con los productos ya establecidos de una Inteligencia eficaz, inicia el desarrollo de la *Operación Gato Negro*, acción militar que neutralizó más de 25 narcotraficantes entre los que estaba Fernandinho Beira-Mar quien estaba próximo a ingresar una cantidad considerable de armamento que tenía como destino las estructuras del bloque oriental de las Farc. Días después el mismo esfuerzo de búsqueda permitió la localización y neutralización de a. “negro Acacio”. Con estos resultados el Gobierno colombiano pudo demostrar con hechos a las organizaciones internacionales y diferentes gobiernos la conexión directa de las Farc con las redes de narcotráfico internacional.

Mientras los tentáculos de la organización guerrillera caían en el desarrollo de operaciones militares a lo largo del territorio nacional, las Farc continuaban con el direccionamiento impuesto en la VIII Conferencia, de materializar la toma de Cundinamarca mediante la incursión de estructuras provenientes del Tolima, Meta y Boyacá, efectúan un desplazamiento masivo hacia la capital del país. El análisis de las agencias de Inteligencia permitió establecer la dirección y las rutas a seguir por parte de esta organización terrorista. Con un efectivo despliegue de tropas hacia los puntos que las Farc denominaron el Centro de Despliegue Estratégico, las Fuerzas Militares, en cumplimiento de las misiones establecidas en lo que sería denominada *Operación Libertad 1* en 2003: lograron desarticular tres frentes guerrilleros, neutralizar aproximadamente 600 terroristas y hacer que cuatro frentes se replegaran hacia el Meta, siendo esta operación la que causaría uno de los reveses más significativos para este grupo guerrillero en su historia, toda vez que cabecillas de alto valor caerían en el desarrollo de las operaciones generando la incapacidad de esta estructura de buscar una recuperación pronta o un nuevo intento de llegar a las puertas de Bogotá. Con esta operación inicia la reducción precipitada de la capacidad delictiva de las Farc. La década

del 2000, trajo para el grupo guerrillero una serie de fracasos para los cuales requirió de medios para sostenerse como la extorsión, el secuestro extorsivo y el reclutamiento masivo.

A diferencia de otros delitos comunes, el secuestro en Colombia vino tomando fuerzas alrededor de la insurgencia, y no de delincuentes individuales (Rubio, 2005). Con doce secuestrados entre militares y políticos, el frente 1° de las Farc en el 2008 tenía un blindado escudo humano que lo protegía de cualquier intervención militar. Al inicio de ese mismo año, los medios técnicos de la Inteligencia Militar lograron romper los códigos con que las Farc se comunicaban entre sus estructuras, logrando la identificación y localización de los secuestrados que la estructura en mención tenía en su poder. El Ejército logra combinar las capacidades existentes de la Inteligencia Militar en una sola operación. Los medios técnicos efectúan un engaño en las comunicaciones de la estructura guerrillera, inducen a la transmisión de órdenes suplantando los mandos y concentran en un solo punto a todos los secuestrados que estaban en poder del frente primero (Cuellar & Torres, 2009). Las capacidades humanas lograron personificar una organización humanitaria, y en un procedimiento milimétricamente planeado, limpio y sin la utilización de la acción armada, logran extraer a la totalidad de los secuestrados y rescatarlos de las inclemencias del secuestro.

Esta acción descompuso la confianza de las Farc dentro de sus estructuras, que generó el movimiento de mandos dentro de estas y que posteriormente causarían fisuras en su jerarquía y desaceleraría notablemente los planes estratégicos de esta organización guerrillera. El propósito de la operación fue dejar a las Farc en una posición de desventaja operacional y política en donde sin escudos humanos como los secuestrados de alta importancia, y sin un recurso para poder canjear a sus peticiones, anularía el poder de decisión rápida de la organización generando una ventaja estratégica para la Fuerza. Es entonces, con el propósito establecido, que, haciendo una analogía con el juego del ajedrez, la operación es denominada como “Jaque”. El resultado de la operación fue el rescate de 12 secuestrados en los que estaba incluida una candidata presidencial, y la incapacidad operacional de las Farc para organizarse buscando una ventaja en el conflicto.

La *Operación Jaque*, marcó un punto de quiebre en la hermeticidad de los altos niveles jerárquicos de las Farc, y permitió que la Fuerza Pública identificara los centros de gravedad de la organización y los materializara en blancos. Aun así, la organización guerrillera mejoró los niveles de seguridad en sus comunicaciones y en los accesos a la misma obstaculizando notablemente la ejecución de las capacidades de la Inteligencia Militar.

Pese a las adversidades, la Inteligencia Militar continuó su esfuerzo en la búsqueda de información útil para desarrollar operaciones militares, que para el año 2010 producto del esfuerzo y la disciplina, lograron establecer una línea de acceso a la estructura que tenía en su poder a cinco uniformados, algunos con más de 11 años secuestrados, y con medios técnicos introducidos con fuentes humanas, la Inteligencia Militar logra establecer un punto geográfico donde, con la ayuda de medios de geolocalización, había la máxima certeza que se encontraban los privados de la libertad. Así las cosas, el análisis del terreno, las entrevistas y el dispositivo tecnológico, dieron luz a un grupo especial del Ejército Nacional para que llegara, después de 36 horas de infiltración, al punto exacto donde se encontraban secuestrados los uniformados logrando su liberación sin casualidades para los mismos. Por la naturaleza de la ejecución de la operación fue denominada “Camaleón”. Esta operación logró demostrar que la Inteligencia Militar tenía la capacidad de llegar al corazón de las estructuras guerrilleras sin necesidad de alta tecnología.

Así mismo, para dicho año, la acertada labor desarrollada por la Inteligencia Militar focalizada en continuar localizando los centros de gravedad, tal y como se desarrolló la *Operación Camaleón*, permitió que después de cuatro años de incansables labores de Inteligencia Conjunta consistentes en el análisis de documentos, imágenes, entrevistas y análisis detallados fallas procedimentales en operaciones hacia el sujeto Jorge Briceño Suárez alias “Mono Jojoy”, diera paso a una acción de gran precisión (Villamarín, 2011, pp. 24-32). En la cual, con Inteligencia de la Policía Nacional y Ejército Nacional, se unieron las capacidades en cuanto a la búsqueda de información y desarrollo tecnológico, logrando penetrar los anillos de seguridad que protegían a dicho cabecilla de las Farc y posteriormente, permitió ubicarlo puntualmente, para planear y ejecutar la operación militar Sodoma, milimétrica en cuanto al apoyo aéreo que arrojó como resultado la neutralización de uno de los cabecillas más sanguinarios de dicha estructura.

Posteriormente, un nuevo ejemplo de acción unificada se dio con el esfuerzo de Inteligencia Conjunta en el año 2011, que dio como resultado la configuración detallada el campo de combate sobre la estructura de seguridad del cabecilla principal de las Farc, que posteriormente permitió ejecutar la *Operación especial Odiseo* en donde se abatió al sujeto alias Alfonso Cano generando un impacto estratégico que causó la disminución de la capacidad bélica e ideológica de las Farc, constituyéndose como el detonante para dar inicio a los diálogos de paz con dicha organización. Pero paralelamente, abriendo una nueva expectativa en materia de fortalecimiento de la capacidad de Inteligencia Militar, que permita

continuar ejecutando operaciones contrainsurgencia exitosas, en contra del sistema de amenaza persistente y nuevas amenazas de tipo transnacional.

En suma, no hay que desconocer que la efectividad de la capacidad de Inteligencia Militar frente a la interacción entre actores estatales y no estatales en el mundo contemporáneo, para hacer frente a las múltiples e imprevisibles consecuencias generadas por las amenazas que han atentado en contra la Seguridad y Defensa, se debe exclusivamente a un proceso evolutivo de transformación, con el cual se ha logrado planear la guerra conduciendo las tropas a la victoria.

Para ilustrar, una primera fase de transformación de la capacidad de Inteligencia, tomó gran parte de la década de los setenta convirtiendo al Ejército Nacional, en el primer referente doctrinal a seguir por parte de las demás instituciones de las Fuerzas Militares y de Policía, que iniciarían a capacitarse progresivamente con instructores de la Fuerza; para efectos de explorar dicha capacidad y poder coadyuvar a la búsqueda de información acerca de las amenazas que para la época se encontraban fortaleciendo principalmente tres grupos que delinquían bajo la pretensión ideológica de acumulación de territorio para la toma del poder por la vía armada aplicando la guerra de guerrillas, y caracterizados por su actuar clandestino dentro de la sociedad.

A saber, las operaciones de Inteligencia orientadas a ese tipo de amenazas se centraron doctrinalmente en el espionaje, subversión, neutralización y decepción, desde el punto de vista de la inteligencia humana contrastado dentro de la periodización de las acciones de las amenazas que para este periodo corresponde a la fase de formación de las guerrillas y se caracterizó porque las incursiones tuvieron un carácter propagandístico en su fase “*violencia clásica*” y se localizaron, de manera muy específica en zonas aledañas a los lugares de origen de dichas organizaciones armadas ilegales (Duncan, 2015).

De igual manera, la segunda fase de transformación de la Inteligencia del Ejército Nacional y demás personal con funciones de Inteligencia Militar, se daría en el lapso comprendido entre el año de 1980 y el año 1991; teniendo en cuenta que con el auge de los carteles de narcotráfico en el país, se financiaron diversas estructuras que mejoraron su capacidad armada, logística y de comunicaciones, que desbordaron la capacidad de control de seguridad por parte de la Policía y obligaron a que las Fuerzas Militares asumieran roles de “*antinarcóticos*” sumados a la lucha antisubversiva. (Grabendorff, 2003).

En consecuencia, la tarea de búsqueda de información acerca de las organizaciones delincuenciales dedicadas al narcotráfico, se tornó más

compleja para la capacidad de Inteligencia de las Fuerzas Armadas y de Policía; considerando que fue necesario focalizar esfuerzos doctrinales para emplear “*agentes de inteligencia [sic] en riesgosos y complejos métodos de infiltración*”, que les permitiera obtener cualquier tipo de indicios, evidencias o posibles vulnerabilidades a explotar, para debilitar el flagelo del narcotráfico, que para la época se convertiría en la principal fuente de financiación o centro de gravedad de las organizaciones criminales (Montero, 2007).

De todas formas, indiferente de los avances logrados por las Fuerzas Militares y de Policía en materia de Seguridad Nacional; el conflicto interno vino transformándose a un “*conflicto regional irregular de intensidad media*” (Pizarro & Ricardo, 1991), que afectó principalmente la población civil, debido a que con recursos del narcotráfico se continuó fortaleciendo la capacidad armada de la subversión, incursionando en el terrorismo, como otro medio de aliviar presión frente a la ofensiva militar, que vendría a verse limitada; debido a la escasez de recursos para la adquisición de material y equipo.

Llegado a este punto, según la afirmación de Torres en su libro “*Grandes Agresiones contra Colombia, 1883-1994*” el narcotráfico perteneciente a los tópicos contemplados en la estrategia de Contrainsurgencia, la lucha antinarcóticos “*combina dos aspectos: la estrategia contrainsurgente y el combate a las drogas*” (1994, p. 254). Se podría aducir que la estrategia del Gobierno colombiano en la lucha antidroga con apoyo del gobierno de los Estados Unidos durante el periodo comprendido entre el año de 1992 al año 2002, sería la más adecuada para recuperar los territorios ocupados por las organizaciones armadas ilegales, que adicionalmente empezaría a usar el secuestro y la extorsión, junto con otras actividades terroristas como fuente de financiación.

No obstante, los secuestros, tomas de bases militares y estaciones de policía y los ataques a las tropas desplegadas en las diferentes áreas de operaciones del territorio nacional por un lado, más la toma de poblaciones, secuestros a la población civil y ataques a la infraestructura crítica y activos estratégicos del país dentro del eje del “*narcoterrorismo*” (Restrepo, 2000), por otro lado, dejaron entrever un panorama alterno y altamente desalentador, un proceso fallido de diálogos de paz, y un alto cuestionamiento frente a la aplicación de las estrategias en materia de Seguridad y Defensa Nacional.

Dado lo anterior, esta tercera fase de transformación de la capacidad de Inteligencia del Ejército Nacional, se vio marcada principalmente por la creación de nuevas agencias de búsqueda especializadas en Inteligencia humana

que empezaron a reducir los riesgos (Montero, 2007) de la peligrosa capacidad de infiltración para evitar posibles riesgos con el personal, pero aumentando y aplicando “*la capacidad de penetración*” a las estructuras (Navarro, 2015, p. 2), para efectos de innovar en el conocimiento de las amenazas. De igual forma, con la adquisición de tecnologías se logró potenciar la capacidad de las agencias especializadas en Inteligencia técnica desde medios de búsqueda aéreos o terrestres, con los cuales se logró conocer con mayor exactitud y precisión la localización de las amenazas, como complemento ideal a las operaciones de Inteligencia humana, que hicieron entender que con la integración de dichos medios, se asumirían posiciones estratégicas más ventajosas desde el punto de vista operacional, respecto a la neutralización de objetivos.

Por ende, una cuarta etapa de transformación e innovación de la capacidad de Inteligencia, se dio durante el lapso comprendido entre el año 2002 y el año 2010, debido a que con la asignación de los retos de la seguridad democrática por parte del gobierno de la época, se recibió nuevo apoyo de doctrina y entrenamiento en Inteligencia por parte de los gobiernos de Estados Unidos, Reino Unido, Israel, España entre otros. Se aumentaron las Unidades de Inteligencia con material y personal en el Ejército Nacional, se creó y fortaleció con potencial humano y tecnológico las especialidades de Inteligencia Militar en la Armada Nacional y Fuerza Aérea Colombiana, dando paso a un nuevo panorama de una comunidad de Inteligencia cohesionada que aplicó principios de trabajo conjunto, coordinado e interagencial, para efectos de suplir con Inteligencia dominante, las necesidades de información acerca de las distintas amenazas, por parte de las Fuerzas Militares y de Policía para el desarrollo de operaciones, encaminadas a recuperar la percepción de seguridad en el territorio colombiano (Silva, 2009).

Una última y vigente fase de adaptación y reestructuración del sistema de Inteligencia, se da a partir del cambio de gobierno de 2010, con unos cambios importantes en el marco legal y su estructura organizacional. Por una parte, el Ejército Nacional; entre el año 2011 y 2013 conformó el “*Comité Estratégico de Transformación e Innovación y el Comité Estratégico de Diseño del Ejército del Futuro*” (Ejército Nacional de Colombia, 2017) para efectos de evaluación y priorización del Plan de Guerra, dando como resultado en materia de inteligencia la aplicación de la estrategia conjunta, coordinada e interagencial focalizada en la individualización y judicialización de las redes de apoyo al terrorismo, como uno de los principales centros de gravedad de las organizaciones armadas ilegales.

Un segundo evento, de aplicación de un nuevo modelo de Inteligencia en el contexto de los campos político, económico y social; se dio con la entrada en vigencia del *Decreto 4179 del 03 de noviembre de 2011*: “*Por el cual se crea un Departamento Administrativo y se establece su objetivo, funciones y estructura*” (Presidencia de la República, 2011). Por su parte, teniendo en cuenta que se creó la Dirección Nacional de Inteligencia, bajo la misión de “Producir Inteligencia Estratégica y Contrainteligencia de Estado en el ámbito nacional e internacional, desde una perspectiva civil, orientada al cumplimiento de los fines esenciales del Estado, con fundamento en el respeto a la dignidad humana” (Departamento Administrativo Dirección Nacional de Inteligencia, 2018).

Un tercer proceso, de gran relevancia para el sistema de Inteligencia colombiano, surgió con la expedición de la *Ley estatutaria 1621 del 17 de abril de 2013*, “Por medio del cual se expiden normas para fortalecer el marco jurídico que permite a los organismos que llevan a cabo actividades de inteligencia y contrainteligencia cumplir con su misión constitucional y legal, y se dictan otras disposiciones”. (Presidencia de la República, 2013). Toda vez, que dio el piso jurídico para el desarrollo de operaciones y dio la línea de tiempo y hoja de ruta para la transformación doctrinal, en cumplimiento al *Artículo 16* de dicha ley.

Dado lo anterior, la Inteligencia del Ejército Nacional, alineada con el marco legal, *Doctrina Damasco* y las directrices de transformación y proyección de la Fuerza en los escenarios T1 – T2 – T3, vio la necesidad como última etapa de transformación en los años 2015 y 2016, de revisar los procesos de cada variable de capacidad de Inteligencia, a través de la aplicación de la metodología de “Comité Revisión Estratégica e Innovación CRE-i” (Ejército Nacional, 2015), dando como resultado, el insumo base doctrinal con lo que se demuestra a los equipos de Inteligencia, una sincronía dinámica con la maniobra, compatible en todo tipo de situaciones en un ambiente de guerra de diversos escenarios de confrontación. Así, siendo efectivos estos activos estratégicos, orientados a aplicar las Tácticas, Técnicas y Procedimientos (TTP), requeridas para alcanzar el éxito de las Operaciones Terrestres Unificadas del futuro, bajo el concepto de la Acción Unificada.

2. CAPACIDADES DE LA INTELIGENCIA MILITAR COLOMBIANA

A medida que algunos de los Estados que forman parte de la Organización de los Estados Americanos (OEA), han dimensionado las implicaciones que ha traído consigo la evolución de los conceptos tradicionales de Seguridad,

se evoluciona respecto a la adopción definitiva en el año 2003, del concepto “seguridad multidimensional” (Stein, 2009). Se puede evidenciar, que diversas comunidades de Inteligencia empezaron a dar un giro estratégico en cuanto al fortalecimiento de sus capacidades, frente a la creación de nuevas agencias de búsqueda de información, entrenamiento de personal, transformación de la doctrina, reestructuración del marco legal para dar piso jurídico a las operaciones, adquisición de tecnologías de punta, convenios de cooperación de información, y otros de factores relevancia; con los cuales han buscado consolidar una estructura fuerte, para enfrentar las diferentes amenazas.

Entre tanto, en lo que concierne con nuestro país, el cual cuenta con una de las comunidades de Inteligencia más activas de la región, debido a la situación del conflicto y mutación de amenazas por las que ha atravesado por más de medio siglo, es importante ilustrar, que gran parte de esa transformación y fortalecimiento en la actualidad; obedece a la posible adopción de esas dinámicas asumidas por otros países, para conformar una “comunidad ampliada de Inteligencia” (Ponsa, 2016), para luchar en contra de distintos factores que afectan la Seguridad y Defensa en todas sus concepciones.

Particularmente, los Estados Unidos que se caracteriza por tener un sistema de Inteligencia robusto, producto de su historia y su posición en el sistema internacional, cuenta con 17 organizaciones que elaboran un producto útil para las decisiones de la nación (Community, 2013), entre agencias y centros de pensamiento, se clasifica como el país con el sistema de Inteligencia con mayor alcance y capacidad del continente. Su evolución, ha permitido que sea un referente para la configuración de los sistemas de búsqueda de información en varios países del continente.

Como lo plasma el Departamento de Estado, la función de la Seguridad Nacional es proteger los intereses vitales, muy importantes, importantes y no tan importantes. Es decir, que de acuerdo con sus intereses la necesidad de la adquisición de información útil para el decisor político, que en este caso es el Congreso el que regula las actividades de Inteligencia, se extiende a nivel global y con ello las amenazas que cada región demanda y que atenta contra la Seguridad Nacional de los Estados Unidos.

La Oficina del Director de Inteligencia es la encargada de liderar las 17 organizaciones¹⁵ que conforman la comunidad de Inteligencia. Cada una con su función específica en cuanto al modo de recolección, el tipo de datos a procesar y el receptor del producto final. Aun así, con disciplinas diferentes, después del 9/11 y la creación del Acto Patriótico¹⁶ (Bush, 2001) la interoperabilidad de las agencias de Inteligencia incrementó las capacidades y el alcance de la proyección de poder y la protección de los intereses de los Estados Unidos.

En cuanto a la CIA (Agencia Central de Inteligencia), es la mayor fuente de información para los decisores políticos tratándose de políticas y problemas en el exterior (Community, 2013), y su principal fuente de adquisición de información proviene de fuentes humanas (HUMINT).¹⁷ Así, haciendo énfasis en el método y propósito de la inteligencia humana de adquisición de información, como la disciplina más común y antigua de los Estados de Latinoamérica, la influencia de los Estados Unidos en el continente fue dominante sobre todo en la época de la Guerra Fría, y con el fin de hacer frente a la expansión del Comunismo, catapultó la creación de organizaciones de Inteligencia en Centroamérica cuyos procedimientos aún persisten en donde la Inteligencia se enfoca en amenazas fronterizas e internas (Ugarte, 2017).

Por otra parte, una de las capacidades notables, la observa la Agencia Geoespacial de Inteligencia, provee Inteligencia oportuna, relevante y precisa con productos en apoyo de la defensa nacional de los EE. UU. y desastres naturales. GEOINT¹⁸ es la inteligencia derivado de la explotación de imágenes e información geoespacial para describir, evaluar, y representar visualmente las características físicas y actividades geográficamente referenciada en la Tierra (Community, 2013).

A saber, Colombia se ha venido beneficiando de dicha capacidad dentro del ámbito de la Defensa y Seguridad, y en algunas ocasiones en apoyo a actividades de otras instituciones de carácter civil. Visto de esta manera, podría considerarse

15. Centro Nacional Contraterrorismo, Centro Nacional Contraproliferación, Ejecutivo Nacional de Contrainteligencia, Consejo Nacional de Inteligencia, Agencia Central de Inteligencia, Centro de Fuentes Abiertas, Agencia de Inteligencia de Defensa, Centro de Análisis de Instalaciones Subterráneas, Centro Nacional de Explotación de Medios, Agencia Nacional de Inteligencia Geoespacial, Oficina Nacional de Reconocimiento, Agencia Nacional de Seguridad, Oficina de Inteligencia y Contrainteligencia del Departamento de Energía, Oficina de Análisis de Inteligencia de Seguridad de la Patria, Grupo Interagencial de Coordinación y Asesoría de Amenazas, Guardia Costera, DEA, FBI y el Buro de Inteligencia y Búsqueda.

16. El Congreso promulgó la Ley Patriota abrumando los márgenes bipartidistas, armando a las Fuerzas del orden con nuevas herramientas para detectar y prevenir el terrorismo: la Ley Patriótica de los EE. UU. Fue aprobada casi unánimemente por el Senado 98-1 y 357-66 en la Cámara, con el apoyo de miembros de todo el espectro político.

17. La inteligencia humana (HUMINT) se define como cualquier información que se pueda obtener de fuentes humanas. El Servicio Nacional Clandestino (NCS) es la rama de la CIA responsable de la recolección de HUMINT. El NCS se encarga de fortalecer los objetivos de Seguridad Nacional y política exterior a través de la recolección clandestina de HUMINT

18. Sigla : Geospatial Intelligence (Inteligencia Geoespacial)

como una fortaleza adicional a las tecnologías con que actualmente cuentan las Fuerzas Militares. Si bien, muchas de las imágenes que las Fuerzas obtienen mediante sus propias capacidades en imágenes, decantan sobre el avance tecnológico al que se enfrentan. Sin embargo, Colombia tiene muy buenos elementos técnicos de Inteligencia de imágenes y eso denota vanguardia ante las exigencias del análisis del terreno, del clima y el tiempo. En lo que respecta a las Operaciones Terrestres Unificadas; será un factor multiplicador del potencial geoespacial, toda vez que ofrecerá diversas herramientas para planeamiento en cualquier escenario, incluso si estas vienen desde espectros electrópticos satelitales.

Como lo plasma el Departamento de Estado, la función de la Seguridad Nacional es proteger los intereses vitales, muy importantes, importantes y no tan importantes de Norteamérica, es decir que de acuerdo con sus intereses, la necesidad de la adquisición de información útil para el decisor político, que en este caso es el Congreso el que regula las actividades de Inteligencia, se extiende a nivel global y con ello las amenazas que cada región demanda y que atenta contra la Seguridad Nacional de los Estados Unidos. En contraste con los Estados latinoamericanos, los intereses de cada uno no sobrepasan su propio territorio y tampoco se ven amenazados por una amenaza terrorista o por otro Estado en búsqueda de una hegemonía regional, por lo tanto, es de considerar que la razón por la cual existen sistemas de Inteligencia menos sofisticados que el de los Estados Unidos es la inexistencia de amenazas que motiven el crecimiento del mismo.

Por su parte, México tiene la particularidad que su sistema de Inteligencia es autóctono y creado de acuerdo con las necesidades de seguridad contemporánea. Según (Chávez M, et al., 2011), “los servicios de inteligencia [sic] nacen legalmente a partir del año 1989, cuando se establece su ámbito de aplicación y funcionamiento”. Desde la época de la Segunda Guerra Mundial, esta potencia centroamericana venía ejecutando las actividades de Inteligencia de acuerdo con la doctrina estadounidense. Pero con el término de la Guerra Fría, instaura su propia reglamentación para las actividades de Inteligencia, creando el Centro de Investigación y Seguridad Nacional (CISEN) como ente superior de la regulación y administración de la Inteligencia, en el camino a la democracia, la transparencia y la legitimidad de las actividades en procura de la Defensa Nacional de amenazas externas e internas son la (Curzio, 2007), y la regulación de las actividades de acuerdo con las amenazas y no con tendencias políticas.

Ante mencionado referente, aun cuando en la actualidad Colombia no tenga suscritos acuerdos específicos en materia de Seguridad y Defensa con

México, resulta de vital importancia proyectar la unión de capacidades que permita luchar de manera conjunta, en contra de las amenazas transnacionales que vienen impactando en el factor de inestabilidad del narcotráfico en cada país.

Cuba, por ejemplo, bajo su Dirección de Inteligencia o DI trabaja debajo de la sombrilla del ministerio del Interior, se dedica al contraespionaje externo para defender el régimen comunista. Es un sistema de Inteligencia robusto, bien entrenado, que estudian durante cinco años como carrera profesional, y en ella ven áreas de sociología, idiomas y matemáticas. Además, coordinan integralmente con sus Fuerzas Militares y con el partido comunista las intenciones políticas referentes a la Asamblea Nacional del Poder Popular de Cuba. Es una organización monolítica y cerrada, que si bien tiene mucho de qué aprenderle por su constante éxito al no permitir que permee agentes externos a la Revolución. Tanto es así, que sus tres áreas de operaciones se enfocan en Inteligencia política- económica, Contrainteligencia exterior e Inteligencia Militar. Tres bloques de poder y cobertura en Inteligencia que soportan con apoyo técnico, de información y de preparación. Por cómo se comportan y trabajan en sus tres ejes, hay espacios estratégicos gubernamentales que son un modelo ejemplar para la doctrina colombiana. Sus labores de obtención de Inteligencia Militar ante agentes externos serían un modelo exponencial basado en sus aliados estratégicos de Rusia y China. Si bien, esas alianzas no son eje fundamental para nuestro enfoque, sí nos obliga a entender su modelo doctrinal que los ha mantenido en el régimen.

Dicho modelo, dio fundamento práctico a la revolución bolivariana, bastión sistemático para que Venezuela tuviera el espejo vivo de la manera de operar al estilo cubano. La Fuerza Armada Nacional Bolivariana tiene un sistema territorial de Inteligencia Militar que le reporta al ministro del Poder Popular para la Defensa. Sistema idéntico al modelo de reporte y eje centralizador cubano de data e información. Si bien Cuba tiene tres bloques de labor, Venezuela tiene dos. El Servicio Bolivariano de Inteligencia Nacional (SEBIN), encargado de la Inteligencia interna y la Dirección General de Inteligencia Militar (DGIM) encargada de la Inteligencia interna y externa de tipo militar.

Estos dos modelos comparados de Inteligencia Militar son basados en políticas socialistas, luego no demeritan su comprensión para lo que nuestras Operaciones Terrestres Unificadas deben entender; si bien en su actuar o si bien en su labrar. En ambos casos son como ellos aducen: “Inteligencia Popular”. Nuestras Inteligencias no se basan en planes de Seguridad y Defensa Nacional y muy en la actualidad buscan adaptarse al modelo OTU. Son Inteligencias de oportunidad sin un derrotero basado en un Plan Estratégico Nacional. El Plan

Nacional de Inteligencia en Colombia no es un documento que tenga un detallado manuscrito bajo el interés vital de Seguridad y Defensa Nacional, es un obligado documento que no muchos conocen. Para traer a colación un ejemplo palpable de qué organizaciones de Inteligencia comparados, hechas a la medida dentro de los términos políticos, figura la Secretaría Nacional de Inteligencia SENAIN de Ecuador, una organización hecha a la justa medida que pasado el término presidencial pierde su vigencia. Muy adherente a lo que en Colombia sucedió con el DAS. Las Inteligencias en Latinoamérica no gozan de continuidades estratégicas en cada nación, si bien; gozan de estabilidad por término presidencial. Obliga entonces, a que este trabajo pueda brindar conceptos muy rápidos pero claros sobre la base de que las Inteligencias deben estar alineadas no a la persona, sino al interés nacional y vital del Estado, símiles ejemplarizantes como el de los ingleses y de los norteamericanos. Son completamente órganos asesores a la toma de decisiones políticas que no participan en la contienda del político, ni mucho menos penden del Ejecutivo para su plan de búsqueda. Son independientes, totalmente institucionales de carácter asesor no reverente al término político, sino preferentes a la producción en pro del Estado y su interés nacional.

Así pues, algunos organismos de Inteligencia en Latinoamérica han respondido a la evolución sistémica y persistente de factores de inestabilidad que constituyen una amenaza, sin embargo, aún no se ha podido realizar un dimensionamiento real de sus componentes, de sus realidades, de sus facultades y objetivos, subutilizando o utilizando inadecuadamente la mayoría de sus elementos, convirtiéndolos en organizaciones reaccionarias que responden a eventos coyunturales y a decisiones de orden estatal que solo se movilizan por razón de la ocurrencia de eventos excepcionales. Es decir, a pesar de que los organismos de Inteligencia abarcan aspectos de orden interno y externo, era evidente que en estos países con marcada influencia contrainsurgente hubiese una convergencia doctrinal.

Así bien, para efectos de correlacionar evento con el sistema de Inteligencia colombiano, se puede evidenciar el acierto de (Gómez, 2011), teniendo en cuenta que enmarca la Inteligencia con la formulación de las políticas internas de los Estados, más como orientadora de las decisiones que como determinadora de las políticas. Del mismo modo que: “La prevención del ‘caos’ es su mayor fortaleza, impedir que las amenazas se ciernan sobre el Estado y lo conduzcan a su inviabilidad es su mayor reto. Su máxima expresión es la “anticipación”.

En cuanto, a lo que tiene que ver en la actualidad con la Inteligencia que adelantan las Fuerzas Armadas de algunos países, se observa cómo se enfocan

a reducir la sorpresa estratégica de los países extranjeros, situación que dista bastante con Colombia debido a los factores de inestabilidad persistentes de orden interno además de traspasar las fronteras, han exigido focalizar esfuerzos para su lucha en contra de las distintas amenazas. Por ejemplo, Chile reformó su doctrina con influencia prusiana, cuando se reestructuró las Fuerzas Militares creando la DINE, ANCLA Y SIFA respectivamente. Lo cual, no ha sido impedimento para que Colombia genere acuerdos de cooperación en materia de Seguridad y Defensa, que fortalezcan las capacidades de Inteligencia conjuntas para hacer frente a los retos de la seguridad multidimensional.

Algo diferente, ocurre con Venezuela que ha poseído tradicionalmente un organismo de Inteligencia con funciones policiales, en este caso dependiente del Ministerio del Interior, es la Dirección de los Servicios de Inteligencia y Prevención (DISIP). Creada y reestructurada por *Decreto N° 6.865 el 11 de agosto de 2009*, siendo reemplazado posteriormente por el denominado Servicio Bolivariano de Inteligencia Nacional (SEBIN), a través del *Decreto N° 7.453 del 1 de junio de 2010*, aprobándose por *Decreto N° 9.446/2013* el Reglamento Orgánico del referido organismo, el 23 de abril de 2013. El nuevo organismo de Inteligencia mantiene las facultades policiales que poseía su antecesor.

A fuerza de lo anterior, el (SEBIN) Es el responsable de la Inteligencia interna, mientras que el Ministerio de la Defensa a través de la Dirección General de Inteligencia Militar (DIGIM) dirigen y planean la búsqueda de información de tipo militar tanto interna como externa para la defensa integral de la nación y la toma de decisiones de tipo político, con la facultad de detener a quien consideren una amenaza al contar con facultades de policía judicial al denominarse órgano auxiliar de justicia militar con el objeto de coadyuvar a la seguridad del Estado.

Si bien es cierto, que en Latinoamérica los modelos de los sistemas de Inteligencia poseen ciertas similitudes tanto doctrinarias como organizacionales, en la actualidad atraviesan un periodo de transición que ha obligado a repensarse como comunidades de Inteligencia con características propias de los países de cada una que los integran; un ejemplo de ello es en Perú, que estableció nuevos órganos de Inteligencia con la disolución del Servicio de Inteligencia Nacional, sumamente cuestionado por las actividades de Vladimiro Montesinos durante el gobierno de Fujimori. Posteriormente, concepciones de Seguridad y Defensa en la lucha contrainsurgente y las nuevas amenazas derivadas de estas pujas que eclipsan la visión geoestratégica de las naciones latinoamericanas que de manera errónea desestiman las amenazas externas de sus fronteras.

Por ende, al comprender los aportes de cada uno de los sistemas actuales de Inteligencia en el contexto regional, la comunidad de Inteligencia colombiana deberá asumir para el fortalecimiento de las capacidades conjuntas, retos de profesionalización, evitar politización, asignación de roles acorde con la misión, para efectos de garantizar la institucionalidad en pro de la Seguridad y Defensa del Estado, bajo la premisa de acción unificada en desarrollo de operaciones conjuntas, coordinadas e interinstitucionales que conduzcan a la victoria.

En síntesis, es de anotar que las capacidades de las organizaciones de Inteligencia Militar, tanto en el contexto regional como en el contexto estratégico nacional, observan que su alcance en cuanto a la formulación de políticas de los funcionarios encargados de hacer cumplir la ley, y Fuerzas Militares, permite contar con una la Inteligencia exacta, precisa, oportuna y útil para enfrentar los factores de inestabilidad que atentan y agreden la Defensa y Seguridad Nacional de sus Estados. Dicho alcance tiene por objeto, proveer una Inteligencia requerida que conduce a prevenir y hacer prevalecer al hábil proceso de tomar decisiones tendientes a defender y asegurar la nación conforme con sus intereses nacionales, bajo la premisa de la mitigación, reducción y o neutralización de cualquier tipo de amenaza que atente contra el interés vital nacional del Estado.

Por esta razón, las amenazas que en la actualidad atentan contra los Estados serán dinámicas, híbridas e irregulares. De lo cual, Colombia no es la excepción en la manera como estas se reflejan y no dejan de ser y estar presentes dentro de nuestro ambiente operacional. Por tal motivo, el alcance de la Inteligencia Militar frente al contexto de la Amenaza debe formular estrategias tendientes a definir y evaluar roles que circunscriban la acción unificada efectiva en las Operaciones Terrestres Unificadas.

Es así como sumando, los últimos 8 años, el Estado colombiano ha visto transmutar sus amenazas insurgentes irregulares sobre la base de su específica natural definición, la cual el *Manual de Contrainsurgencia de los Estados Unidos 3-24-2*, redacta como la “lucha por el control y la influencia, generalmente desde una posición de relativa debilidad, fuera de la institución existente ... (insurgencia) es el uso organizado de subversión y violencia para apoderarse, anular o desafiar el control político de una región” (Manual de Contrainsurgencia de los Estados Unidos, 2016). Por lo anterior, es indispensable que el alcance de la Inteligencia Militar frente a este contexto de amenaza propenda por fortalecer los métodos que redunden en la contención de las intenciones base de la materialización de la insurgencia que se evidencia mediante la guerra irregular.

Al mismo tiempo, es de anotar que la “guerra irregular” como herramienta paralela de la insurgencia, promueve también:

[...] una lucha violenta entre los actores estatales y no estatales por la legitimidad y la influencia sobre la población pertinente ... favorece los enfoques indirectos, aunque puede emplear una gama completa de capacidades militares y de otro tipo para erosionar la influencia y la voluntad del poder del adversario.

Transformaciones ocurridas dentro del actual ambiente operacional colombiano bajo los factores propios desestabilizadores por lo que la nación pasa. Factores que inciden en las consecuencias sobre la efectividad de las Operaciones Terrestres Unificadas, que al final, propenden por mantener la iniciativa basada esta, en el marco lógico de un campo de batalla sobre la base de una estructura operacional conforme al tiempo, espacio, propósito y prioridad.

Para tal fin, la insurgencia en Colombia obliga a comprender más en detalle el ambiente operacional actual. Un ambiente, que Armando Borrero coloca dentro de un marco conceptual por encontrarse bajo el tipo de amenaza globalizada al estar en “espacio-tiempo”, manifestándose de “forma simultánea, ubicua, sistémica y productiva”. Aspectos estos que definen el alcance y aún más el rol dentro del ambiente operacional por el cual nos regimos. Situación que nos eleva la importancia de atención por su evolución criminal, y nos obliga a prepararnos para ofrecer el alcance tanto nacional como internacional.

Los retos eventuales para las Operaciones Terrestres Unificadas no se desligan ni se desvinculan de lo antes mencionado y menos se aíslan de la funcionalidad por parte de la Inteligencia Militar para el siglo XXI. Tanto las Operaciones Terrestres Unificadas y la función de conducción de la guerra de la Inteligencia Militar, son ambas simbióticas hacia los grandes desafíos en contornos internos y externos por los que se enfrentan. En el interno: el posconflicto y o post-negociación, como escenario de gestión exhaustiva, en tanto hay una mutación inestable llena de hechos inciertos y difusos y de obstáculos no dependientes además de imprevisibles y volátiles. En el externo: amenazas nuevas que se desdoblán en un escenario característico del mundo globalizado, del internet de las cosas y del avance tecnológico digital contemporáneo; lo que acompaña lo antes acotado por Borrero que tiene como característica esencial el concepto del espacio-tiempo.

Así las cosas, el alcance de la Inteligencia Militar se supeditará a la definición clara de los riesgos y las amenazas que deben enfrentarse como

fenómenos propagados dentro y fuera de un Estado. Toda una esencia globalizada digitalizada de amenazas, las cuales atentan contra los intereses vitales y nacionales del Estado. Estos fenómenos de amenazas híbridas e irregulares por pertenecer al hoy siglo XXI están interconectadas nodalmente. La *data* con la que se emana su comando y control y de coordinación delictiva, criminal y terrorista es cada vez menos revelable y menos detectable a simple luz de primera vista.

Su accionar y su *modus operandi* siempre será oculto y con ello el postulado globalizado del internet de las cosas y la digitalización de las formas de comunicarse; los obliga aún más a clandestinizar su *data*. Por ello, el alcance bajo este nuevo reto tecnológico establece una “conjunctes” propia de la Inteligencia Militar que evite la no abstracción de *data* de algún lugar de los depósitos de datos de las numerosas organizaciones de seguridad en varios Estados; para no errar en la predicción de un gran ataque a un Estado-nación. El desafío entonces, encontrar los nuevos científicos de la Inteligencia Militar, un buen científico de *data* para esta interpretación puede ser un reto de mucha magnitud. La nueva tendencia en el ámbito militar, los científicos de datos militares de Inteligencia y de cobertura-aplicación en el ciberespacio, como dominio de la guerra benefician a la Inteligencia Militar al mitigar el riesgo de fracaso, obtener una mejor comprensión de los elementos volátiles e impredecibles, recibir ideas propias, ayudar en la expansión eficiente de la información esencial de Inteligencia y mejorar las predicciones de eventos de la amenaza.

Estos beneficios, reducirán aún más las muertes en combate, beneficiarán la medición y mitigación de riesgos por daño colateral, favorecerán la disminución de criminalidad, asistirán la disminución de ataques terroristas y la reducción de intrusiones fronterizas por Estados hostiles. Toda una capacidad de guerra electrónica como reto de la Inteligencia Militar sobre la ciencia de los datos, papel sustancial en la seguridad de la nación. Alcances nada ambiguos para enfrentar los nuevos retos, los cuales son de uso ávido por parte de las amenazas híbridas e irregulares.

Es el momento, en que las Operaciones Terrestres Unificadas claman por recibir todo el esfuerzo en materia de Seguridad y Defensa Nacional, información contundente para estudiarla y ponerla sobre la mesa en un estado legible y evaluable. Además, la Inteligencia Militar puede verse obligada a analizar la información vital a partir de ella y del Estado oponente, pues los datos de otra nación serán digitalizados, encriptados y asegurados en su idioma propio; situación para que la Inteligencia Militar lo interprete y evalúe. Dicho esto, la Inteligencia Militar interpreta este alcance con la obligación de afrontar el reto

de que políglotas de data son aptos para analizar y extraer datos en idiomas extranjeros.

Las amenazas siempre reflejan su línea criminal terrorista basadas en acciones sistémicas, lo cual, no es nada nuevo para un fenómeno antiguo; sin embargo, útil para nuestra descripción del alcance en el entorno colombiano. Si bien, el alcance de la Inteligencia Militar frente al contexto de la amenaza nos lleva a comprender lo que Borrero describe como:

Guerra híbrida es más que guerra irregular o no convencional, porque puede tener elementos de la guerra clásica interestatal y regular, y al tiempo, combinar elementos de irregularidad, entrar en simbiosis con el terrorismo y sabotaje, introducir medios y métodos típicos de la delincuencia organizada y, aceptar o no normas de manera discrecional, según las necesidades.

Es por ello, por lo que el alcance de la Inteligencia Militar se basa en la efectividad de cómo afronte lo antes mencionado por la irregularidad de la amenaza. De lo contrario, el alcance de la Inteligencia Militar no suministraría la Inteligencia puntual sobre los factores desestabilizadores que atentan y agreden la Defensa y Seguridad Nacional de Colombia. Adicionalmente, perdería el objeto de surtir la Inteligencia necesaria como la herramienta de apoyo y equilibrio de los decisores políticos y militares en materia de Seguridad y Defensa que les permita garantizar la soberanía e integridad territorial frente a unas amenazas que también emplearán efectos masivos para lograr un control relativo de territorios con ausencia de gobernabilidad. Toda vez que, a partir de su cobertura se convertirá en una de las herramientas indispensables para proveer seguridad de tipo anticipativo y prospectivo al país en los diferentes campos del poder. Sin ella, no sería viable planificar y ejecutar operaciones militarmente exitosas en los diferentes ámbitos que garanticen la acción ofensiva de los poderes terrestre, marítimo, aéreo, especial y ciberespacial.

En virtud de lo anterior, según la apreciación respecto a que “el replanteamiento de la rutina de la Inteligencia obedece a la necesidad de readaptar estructuras” (Navarro, 2004, p. 52), es pertinente enfatizar que indiferente de que se esté avanzando con el “Plan de Transformación del Ejército del Futuro” (Ejército Nacional, 2018), en el que se encuentra inmersa la función de conducción de la guerra en Inteligencia, se enfatiza en el desarrollo de planes y proyectos a corto, mediano y largo plazo, relacionados con la modernización y su fortalecimiento en los diferentes escenarios, a través de la metodología de

“Planeación estratégica, planeación por capacidades, planeación de recursos y adquisiciones” (Ministerio Defensa Nacional, 2016). No resultaría viable, alinear el “proceso de Inteligencia” (MFRE2-0, pp. 3-1), a dichos tiempos, debido a que los escenarios T2 – T3 con línea de tiempo 2019 – 2030; comprenden un amplio lapso de tiempo, que en teoría generaría en principio un panorama de incertidumbre presupuestal que limitaría la cobertura ideal de las necesidades proyectadas en cuanto a doctrina, organización, material y equipo, personal e infraestructura. Y por la otra parte, las amenazas además de ser inciertas; también estarían cambiando constantemente su *modus operandi*, con el fin de truncar el desarrollo de las operaciones donde el “Ejército integra de manera colectiva y simultánea las tareas ofensivas, defensivas, de estabilidad y ADAC...” (MFE 3-0, p. 18) que forman parte de las competencias distintivas de Maniobras de armas combinadas, Seguridad de área extensa, y Operaciones Especiales en contra de las amenazas en los diferentes niveles de la guerra.

Al fin y al cabo, frente a dicho panorama en el cual juega un papel preponderante el proceso de construcción de conocimientos por parte de la Inteligencia Militar, se puede determinar que a partir del fortalecimiento del potencial humano apoyado del sostenimiento del factor tecnológico existente, es posible suplir las necesidades de información aportadas por cada una de las variables de capacidad como: la Inteligencia, Contrainteligencia, Guerra Electrónica y Ciberinteligencia, requeridas para poder enfrentar las amenazas actuales y/o potenciales.

En otras palabras, durante la ejecución de las tareas defensivas por parte de la Fuerza, útiles en el planeamiento de operaciones en los niveles táctico y operacional: el componente de inteligencia humana previamente desplegado con cada una de sus capacidades deberá aplicar las TTP de esta disciplina para cumplir con su rol misional. En aras de contar con las bases iniciales para la configuración del campo de combate, priorización de las áreas de interés donde se proyecte contar fuentes de información con acceso más ubicación, y puntualización de antecedentes, situación actual y proyecciones acerca de su dispositivo, composición y la Fuerza donde se proyecte pasar a desarrollar tareas ofensivas, dentro del contexto de Operaciones Terrestres Unificadas.

Paralelamente, la Inteligencia táctica considerada como una disciplina más de la función de conducción de la guerra en Inteligencia que desarrollan las tropas desplegadas sobre las áreas de operaciones, deberá ser una constante de obligatorio cumplimiento en su desarrollo, que le permita al comandante contar con información de interés relacionada con el seguimiento diario a la batalla.

Del mismo modo, el módulo de “guerra electrónica” (MFRE2-0, p. 6) con sus capacidades técnicas desplegadas paralelamente a las de la disciplina de inteligencia humana en apoyo a las tareas defensivas, deberá incrementar el esfuerzo de búsqueda de información a través del control aleatorio del espectro electromagnético, con el propósito de identificar y conocer el orden de batalla electrónico de actuales y/o potenciales amenazas, aplicando las tácticas de Inteligencia de comunicaciones – Inteligencia de imágenes - Inteligencia geoespacial – vigilancia electrónica – perturbación electrónica - engaño electrónico – neutralización, las cuales una vez ejecutadas por medio de las diferentes técnicas establecidas por cada capacidad, le suministrarán al comandante de los teatros de operaciones la información necesaria para el conocimiento del ambiente operacional, que le permita influir sobre los roles estratégicos del Ejército Nacional de “Prevenir, Configurar y Vencer” (MFE1.0, p. 13).

Por otro lado, la disciplina de Ciberinteligencia deberá aplicar las tácticas de Ciberreconocimiento, Cibervigilancia, Gestión tecnológica y Rastreo digital, con el propósito “conocer, evaluar, interrumpir, alterar o destruir las ciberamenazas que representen una agresión potencial o actual contra la Seguridad y Defensa de la Nación” (EJC2-22, p. 48). Por lo tanto, los productos de la información obtenida a través del ciberespacio, además de ser funcionales ante cualquier escenario de confrontación, permitirá tener una visión tecnológica de cómo enfrentar las guerras del futuro.

Llegado a este punto, la suma de capacidades de cada una de las disciplinas de Inteligencia previamente desplegadas en apoyo directo al desarrollo de tareas defensivas en los niveles de la guerra táctico y operacional; permitirá que por medio de la competencia distintiva operacional de “la sincronización de Inteligencia” (MFRE2-0, p. 25), el responsable de la agencia de Inteligencia dominante, integre sistemáticamente cada uno de esos insumos de información para convertirlos en un producto de Inteligencia útil y efectivo que le permita al comandante de un teatro de operaciones, realizar el PMTD tendiente al desarrollo de tareas ofensivas hacia la amenaza.

Por consiguiente, una vez el responsable del planeamiento de la operación ofensiva, haya considerado viable el ambiente operacional a través del análisis de las “variables operacionales” (MFE3-90, p. 12), se deberá replantear el esfuerzo de búsqueda de información, por parte de la Inteligencia hacia el objetivo de alto valor previsto a consolidar; toda vez que la base del éxito tanto para una tarea ofensiva como para una operación especial, se sustentará en el nivel de detalle y exactitud de la información en circunstancias de tiempo, modo y lugar acerca de la amenaza.

El módulo de inteligencia humana con acceso y ubicación al área objetivo de interés, adicional de las (TTP) “Tácticas, Técnicas y Procedimientos” (MFRE1-02, 2017, pp. 2-19) empleadas en las competencias distintivas de la Inteligencia, deberá proyectar en el cumplimiento de los RICC, para efectos de orientar detalladamente las formas de maniobra más adecuadas que permitan consolidar el objetivo. Del mismo modo, la Inteligencia táctica que desarrollan las Unidades, ya no será la prioridad, en atención a que prevalecerá al máximo el cumplimiento de la misión y la preservación de la seguridad de las tropas comprometidas en el desarrollo de las tareas de Inteligencia. Aparte de eso, los módulos de Guerra Electrónica y Ciberinteligencia, con la producción en cada una de sus capacidades, estarán concentrados en la generación de alertas tempranas relacionadas con los factores que puedan incidir durante el desarrollo de la operación militar, en aras de aportar en la victoria militar.

3. RETOS DE LA INTELIGENCIA MILITAR EN EL DESARROLLO DE LAS OTU

Si bien, desde el año 2010 el Ejército Nacional ha venido proyectando acertadamente su mirada hacia al futuro, a través de la ejecución de diversas metodologías de planeación por capacidades a través del Comité Estratégico de Transformación e Innovación (CETI), Comité Estratégico de Diseño del Ejército del Futuro (CEDEF), Comité Revisión Estratégica e Innovación (CRE-i), igualmente, ha identificado las líneas de esfuerzo para desarrollar iniciativas estratégicas discriminadas en proyectos, acuerdos, políticas u acciones específicas dentro del proceso de transformación de las funciones de conducción de la guerra.

En la actualidad vienen generándose algunos paradigmas relacionados con las necesidades de información requeridas por las Fuerzas Militares acerca de la naturaleza y proyecciones de las amenazas que mutan en un entorno “VICA” que por sus siglas en inglés traduce “volátil, ambiguo incierto y cambiante” (Stiehm, 2010) con lo cual se proyecta el planeamiento de la guerra, el que debe asumirse al interior de la función de conducción de la guerra en Inteligencia, como unos retos que apunten a alcanzar el éxito en la aplicabilidad de las Operaciones Terrestres Unificadas que surgieron con la génesis de la *Doctrina Damasco*, sin desligarse de la óptica de la realidad de las capacidades disponibles y metas alcanzables para aportar al fortalecimiento de una fuerza multimisión, que no se encuentre supeditada exclusivamente a la situación de recursos para la consolidación de proyectos en cada una de las variables componentes de capacidad, donde se vaya a llevar a cabo su misión en un entorno de Acción Decisiva, se ilustran los siguientes desafíos por los cuales requiere de equipos de soldados de inteligencia

y líderes preparados para enfrentarse a un campo de batalla complejo y de ritmo alífero.

En primera instancia, dentro del contexto internacional y regional, en el cual se ha evidenciado el incremento de las amenazas que ha traído consigo la globalización, el crimen transnacional, la expansión de movimientos extremistas religiosos, la inestabilidad social y política de diversos países, se han generado escenarios de incertidumbre que afectan la concepción de la seguridad multidimensional, en la cual se encuentra altamente comprometida la labor de las comunidades de Inteligencia en pleno, toda vez que estos escenarios surgen en condiciones de una hostilidad visible, donde el compromiso de cooperación, coordinación e integración de capacidades, recursos, medios, métodos y doctrinas útiles para enfrentar todo tipo de amenazas, resulta convirtiéndose en un reto estratégico de aquellos países interesados en propender por la anhelada paz, estabilidad y desarrollo integral de sus Estados.

Por consiguiente, esas capacidades que forman parte de los activos estratégicos de información de los Estados, si se requieren ser proyectadas para tal fin, deberán como primera medida propender por adaptarse a la normatividad del gobierno que requiera el apoyo; procedimientos doctrinales para el desarrollo de operaciones; empleo de las tecnologías acorde con ley vigente, y otros aspectos de relevancia que afecten el cumplimiento de la misión de una organización de naturaleza militar. Toda vez que el despliegue modular para la recolección de información, estará supeditada al desarrollo de actividades de Inteligencia en un escenario de mantenimiento de paz bajo los escenarios de prevención de conflictos y mediación, establecimiento de la paz, imposición de la paz y consolidación de la paz.

A saber, La ONU estableció que el término “Inteligencia” es abolido de sus procedimientos en razón a que el término es relacionado con trabajo a cubierta y no genera una percepción de imparcialidad al país anfitrión donde se desarrolle la misión u operación. Aun así, se debe desarrollar algún tipo de actividad que permita establecer las condiciones políticas, sociales y militares en las que se está desarrollando la misión de Paz, para ello la ONU creó la Oficina de Información que en teoría es la encargada de brindar ese tipo de datos al director de la Misión.

Así las cosas, para el caso particular que respecta a Colombia, en la cual el Gobierno nacional mediante la aprobación de la *Ley 1794 de 2016* por medio de la cual se aprobó el “*Acuerdo marco, entre las Naciones Unidas y el Gobierno de la República de Colombia relativo a las contribuciones al sistema de*

acuerdos de fuerzas de reserva de las Naciones Unidas para las operaciones de mantenimiento de la paz” (Congreso de la República de Colombia, 2016). Con la expedición de la *Ley 1839 de 2017* aprobó el “*Acuerdo entre la República de Colombia y la Organización del Tratado del Atlántico Norte sobre Cooperación y Seguridad de Información*” (Presidencia de la República de Colombia, 2017). Se evidencia la oportunidad perfecta para que las Fuerzas Militares de Colombia, asuman el reto de participar en ese tipo de misiones, ya que el camino jurídico es altamente exequible para tal fin, así como la doctrina se alinea con los estándares internacionales.

Sin embargo, no hay que dejar de lado que a partir de la oportunidad del futuro próximo de nuestras Fuerzas Multimisión, se requerirá de un gran esfuerzo de planeación y proyección presupuestal, que permita fortalecer cada una de las variables de los componentes de capacidad (DOMPILEM), requeridas por ese tipo de Organizaciones para ser exitoso en cualquier parte del mundo donde se proyecte participar en ese tipo de misiones, tal y como se ha alcanzado el éxito en operaciones contrainsurgencia de amenazas de carácter transnacional persistentes en nuestro país.

En consecuencia, el primer reto para la función de conducción de la guerra en Inteligencia del Ejército Nacional, alineado con la variable de entrenamiento, será superar la barrera del idioma, siendo el inglés y el francés las lenguas oficiales de la ONU. La creación o fortalecimiento de las relaciones con las autoridades de la nación anfitriona demandan de un flujo de información constante para que la comprensión acertada de la situación existente en la región de la misión asignada sea materializada en el accionar de las Fuerzas de Paz o la asesoría al gobierno local. No siempre la información que hace parte de la Inteligencia como producto proviene de un especialista o una herramienta, en este caso la interacción con la población civil sería la principal fuente de información que, dentro de las disciplinas de la Inteligencia, se establece como la inteligencia humana. Esto dentro los márgenes normales de una nación anfitriona que tenga una sola lengua como nativa, tomando como ejemplo Nigeria que tiene 11 lenguas nativas y más de 72 lenguas tribales hacen del dominio de una de las lenguas oficiales de la ONU una prioridad para establecer relaciones con autoridades y población.

Un segundo reto, para el sistema de Inteligencia Militar relacionado con las variables de organización, entrenamiento y operaciones, será conformar Unidades Militares Modulares de (ISR) Inteligencia, Vigilancia y Reconocimiento del nivel compañía o batallón de Inteligencia, conformadas por analistas expertos en el desarrollo del proceso de Inteligencia; analistas operadores de sensores

de Inteligencia de Comunicaciones (COMINT) e Inteligencia de Imágenes (IMINT) integrados dentro de vehículos tácticos aéreos no tripulados; analistas de Inteligencia de Imágenes con alta capacidad de movilidad sobre diversos teatros de operaciones; analistas expertos en seguridad militar y protección de instalaciones de la misión; analistas en labores de Inteligencia de Señales (SIGINT), analistas con capacidad de integración y diseminación de información de otras agencias y/o funciones de conducción de la guerra; equipos de reconocimiento con capacidad de despliegue en diversos medios y escenarios, liderados por un comandante de la capacidad de inteligencia humana que tendrá la responsabilidad de integrar todo ese conocimiento para aportarlo al desarrollo de Operaciones Especiales.

Lo anterior, en razón a que este proceso liderado por la capacidad de inteligencia humana en un escenario de Paz, adquiere mayor relevancia dando paso a la ventaja estratégica de aprovechamiento del tiempo frente a determinado problema; ya que se suministrará una visión clara, rápida y oportuna del escenario donde se proyectan ejecutar misiones. Mientras que si se prevalece el empleo de las demás capacidades de la Inteligencia en el proceso militar para la toma de decisiones del comandante de la misión, puede existir el riesgo de cuestionamiento o limitante en los procesos operacionales empleados por parte del país anfitrión: en razón a posibles barreras de sentir que están siendo objeto de espionaje o controlados por terceros con el uso de otras capacidades que puedan incidir en la situación política, social, económica y militar del país donde esté latente el conflicto y se busque reestablecer la paz.

La OTAN por su parte tiene como misión salvaguardar la libertad y la seguridad de todos sus miembros por medios políticos o militares¹⁹, este concepto determina un propósito diferente para la Inteligencia. De esta manera, y de acuerdo con lo pactado en el acuerdo entre OTAN y el país miembro o socio, la recolección de información se puede ejecutar con los recursos y las capacidades propias del país socio o miembro. Así, haciendo referencia al acuerdo entre Colombia y OTAN, en donde el principal compromiso es el intercambio de información de interés mutuo y la seguridad de la misma (Congreso, 2017). A diferencia del manejo de la información con la ONU, en donde toda transferencia de información debe hacerse de manera pública para soportar la imparcialidad y neutralidad de la organización, el manejo de la información en una misión OTAN genera una libertad de acción y recursos para el sistema de Inteligencia.

19. https://www.nato.int/cps/ua/natohq/topics_68144.htm

Así como las misiones de Paz tienen como reto preparar sus tropas en la utilización técnica de una segunda lengua, la OTAN comparte la misma dificultad; una organización con injerencia a nivel mundial que requiere de la coordinación e interacción tanto como con las tropas como con las autoridades del país anfitrión o su sistema de gobierno. De esta manera, nace un reto el cual puede ser el más significativo: la interoperabilidad, que se traduce en la capacidad que tiene una Fuerza para poder ejecutar coordinadamente acciones distintivas de uno o más elementos de maniobra agregados o en agregación en todos los niveles operacionales, la ejecución de un mando y control que permita la toma acertada de decisiones y sobre todo la capacidad direccionar los métodos de hacer Inteligencia.

Es preciso afirmar, que la responsabilidad de establecer una interoperabilidad efectiva recae en todos los sistemas por igual, en este caso el sistema de Inteligencia tiene la responsabilidad de configurar la arquitectura del flujo de la información, desde la recolección con los medios y recursos disponibles hasta la entrega del producto final. Es decir que, y de acuerdo con el *Manual de Inteligencia Conjunta JP- 2.0*, los estándares para la efectividad en el proceso de Inteligencia en un ambiente multidimensional y multidominio se basa en la supervivencia, la interoperabilidad, la seguridad y la compatibilidad de los recursos puestos a disposición para el cumplimiento de la misión. Un entrenamiento constante con simulación de escenarios, en este caso con Fuerzas internacionales y gobiernos extranjeros, permite que este reto se convierta en una fortaleza al poseer la capacidad que una Fuerza se adapte rápidamente al ambiente operacional de la misión asignada, sin importar si el despliegue de la misma es prematuro o planeado.

Dicho de otro modo, indiferente cual sea la misión donde proyecte emplear las capacidades del Ejército Nacional en el desarrollo de Operaciones Terrestres Unificadas en el contexto internacional que en la mayoría de ocasiones está sujeta a la disponibilidad de tecnología, material y equipamiento militar de última generación; el reto constante para la función de conducción de la guerra en Inteligencia, será mantener Unidades altamente capacitadas, entrenadas y certificadas en diversas capacidades que le permitan suministrar de forma oportuna Inteligencia dominante útil para el planeamiento y desarrollo de operaciones militares contundentes de las amenazas que se encuentren atentando en contra de la Seguridad y Defensa de una nación.

En segunda instancia, dentro del contexto nacional se evidencia que la percepción humana del insurgente colombiano, circunda sobre la base de actores estatales auspiciadores de regímenes dictatoriales de subversión; entonces es

la Inteligencia Militar la que propende y exige de un personal de Inteligencia altamente calificado con pensamiento crítico de acción decisiva, especialmente al demandar una comprensión sólida del pensamiento y los motivos insurgentes del enemigo y la amenaza. Esto requiere un estudio, discusión y prueba significativa, para lo cual se debe ser pragmático en torno a las muchas necesidades de material y equipo operacional de las diferentes disciplinas de la Inteligencia al servicio de las OTU.

No se trata de lo deseable, sino de lo que es posible. En este caso la parcialidad de lo parcial es importante; la visualización y la construcción de planos de escritos e imágenes creando escenarios fantásticos para distraer lo que no es posible sobre imaginarios, termina yendo en contra de la misma dignidad del ser humano. Para ello, lo deseable no debe descontextualizar lo aplicable y eso amerita planear sobre lo posible.

Lo deseable puede ilusionar el individuo y distraer su prioridad, es por ello por lo que, basándose en desarrollar y ejecutar entrenamientos realistas y altamente exigentes de Inteligencia, valida de la misma manera que se prueban Fuerzas de maniobra equivalente para las OTU de COIN y convencionales. Si y solo sí, existen los equipos, material, sensores y demás elementos de alta tecnología para ello, conforme y contrastado a los utilizados por el sistema rival. Esto significa, ir más allá de la formación en el aula de clase y poner en el esfuerzo requerido para desarrollar escenarios de Inteligencia robustos, reales y aplicados de acuerdo al tipo de amenaza.

Por consiguiente, para comenzar a abordar los retos y desafíos que giran en torno a la función de conducción de la guerra en Inteligencia, es importante anteponer la doctrina como eje principal de transversalización en cada una de las variables de componentes de capacidad. Razón por la cual; la competencia distintiva de la “sincronización de la Inteligencia” (MFRE2-0, p. 25), se convierte en el principal desafío que trae consigo la transición de la Fuerza. Si bien por defecto, por competencia o por competitividad, en estos casos no se desprecia lo que ahonda el resultado de entender el alcance de la sinergia con las demás funciones de conducción de la guerra. Ya que la coherencia decanta en demostrar que, en dichos efectos el desafío por eficacia es coherente al describir en cierta forma la realidad de gran parte de la guerra híbrida, irregular y de contrainsurgencia que sobrellevamos en la actualidad mundial y nacional.

Lo anterior, evoca el significado de la Inteligencia Militar cuando la sincronización es la aplicación fundamental para llevar a cabo el proceso de Inteligencia, siendo el “Planeamiento y dirección, Recolección de Información,

Procesamiento, Difusión y Retroalimentación” (MFRE2-0, p. 63), la base primordial para el planeamiento de operaciones. A partir de dicha sincronía, atrae la atención poder explicar que existen desafíos dentro de mencionados escalones y tareas tácticas por los cuales la Inteligencia Militar debe accionar y conformar todos los aspectos que el progreso hacia su solución amerita, desafiando la experiencia arduamente lograda después de un conflicto irregular e insurgente de 55 años.

Entonces, para comprender los desafíos y las dificultades de llevar a cabo una Inteligencia efectiva dentro de la Acción Decisiva, es importante discutir primero los roles clave que nos trae este entorno operativo único. De tal manera que, un entorno comparado aduce Morrow y Dompierre donde la “contrainsurgencia (COIN), lo Convencional, las Operaciones de Fuente Militar y el análisis de patrón / red, son mucho menos críticos frente al tiempo operacional altamente cinético y veloz que trae la actualidad mundial y nada alejado de la nacional” (2017, p. 2). Mencionado el tiempo operacional mundial, aplica notablemente para el ambiente operacional, cuando las amenazas han mutado de forma trasnacional interconectadas y nodales; amenazas evidentes operacional y explícitamente hablando de Colombia.

No obstante, el comandante y sus hombres de Inteligencia deben cambiar el enfoque de aproximación a la amenaza que circunda sobre zonas de confort auspiciadas por la transformación conceptual. Son amenazas híbridas que han de enfrentarse hacia tareas no convencionales más relevantes que conduzcan a comprender y rastrear la maniobra e intención del enemigo. El reto radica en la sincronización para confrontar lo que se expone en un ambiente convencional y lo que demanda la amenaza interna por su accionar irregular. Son amenazas híbridas que han de enfrentarse mediante tareas no convencionales, aún más, relevantes que conduzcan a comprender y rastrear la maniobra e intención del enemigo asimétrico.

De hecho, Lovelace la describe en su obra *Hybrid Warfare and the Gray Zone Threat* “significativamente como una amenaza de sinergia y guerra prolongada” (2016, p. 142). Por esta razón, es importante hacer esta distinción porque aunque la amenaza externa no solo puede venir de un actor netamente convencional, la amenaza híbrida e irregular fija sus objetivos y metas políticas generales de manera contextual al entorno actual (U. Army, 2010). Luego, esta sincronización de capacidades y tareas dentro de los procesos de Inteligencia Militar obliga a conocer el carácter de la amenaza para hacer uso efectivo, materializado y dual-simultáneo de las tareas ofensiva y defensiva; como efecto

contundente en la Acción Decisiva de las Operaciones Terrestres Unificadas, que permita generar superioridad sobre la intención de la amenaza.

Pues bien, a partir de la sincronización de la función de conducción de la guerra en Inteligencia Militar por parte de las agencias de las Fuerzas Militares y de la Policía Nacional, se obtendrá un producto del análisis situacional estructurado de carácter interagencial, intergubernamental y multinacional para combatir todo tipo de amenazas tanto de orden interno como las que se encuentran en constante evolución y mutación a transnacional, con lo cual, se evitará duplicidad de esfuerzos, rivalidad y competencia existente entre las diferentes agencias que forman parte de un solo sistema de Inteligencia.

De la misma forma, tanto en un escenario interno como externo es imperante que la Inteligencia Militar configure y sincronice el ambiente operacional proporcionando la información que permita su fácil entendimiento, haciendo uso de toda su capacidad de sincronización de los medios de recolección de información en cada una de las disciplinas de Inteligencia. Esa sincronización debe acarrear mecanismos y estrategias a nivel nacional de la Inteligencia con enfoque multidimensional, como soporte estructural de la apreciación política estratégica nacional. Columna jerárquica de gobierno hacia un diseño metodológico para la configuración del proyecto de ley que conduzca a la *Ley de Seguridad y Defensa de la Nación*.

Una segunda línea de esfuerzo, que recae sobre la variable componente de capacidad de doctrina y entrenamiento, es el reto de aplicar sistemáticamente tareas analíticas en la producción de Inteligencia, basadas en los subsistemas del enemigo para ser eficaz en un ambiente operacional álgido. A sabiendas de que en los últimos 8 años el enemigo y la amenaza (insurgencia) persisten en su “uso organizado de subversión y violencia para apoderarse, anular o desafiar el control político de una región” (Army, May 2014 . p 1-1). De allí que, esta amenaza híbrida se adapta para desarrollar capacidades insurgentes que desafíen nuestras OTU; basados en guerra irregular como una “lucha violenta por la legitimidad y la influencia sobre la población pertinente, tendiente a favorecer los enfoques indirectos y empleando una gama completa de capacidades militares y de otro tipo para erosionar la capacidad del Estado” (Army, May 2014 . p 1-1).

Dicho esto, debemos asegurarnos de que cada hombre de Inteligencia y analista tengan suficiente conocimiento básico para ser eficaz en el ambiente operacional álgido de acceder a la información. Esto incluye tareas analíticas básicas, conocimiento de subsistemas del enemigo, sistemas de armas enemigas, capacidades y tácticas, e idealmente un conocimiento práctico de la cultura

específica y la visión del mundo de adversarios potenciales; toda vez que es una insurgencia auspiciada y patrocinada por actores estatales y no estatales de trasfondo global.

De modo similar, respecto al anterior reto, focalizado a la variable de entrenamiento; surge como una tarea inherente el reto de estandarización de conocimientos históricos por parte de los analistas de Inteligencia, especialmente los más nuevos, para efectos de poder rendir con las exigencias en materia operacional. En vista que, paralelo al transcurrir del tiempo y la mutación nueva de las amenazas; se ha venido disminuyendo dicha capacidad, por la falta de acompañamiento de personal experimentado en las diferentes disciplinas. Wharton respalda lo antes mencionado si se hace un análisis comparado para el caso colombiano, aduciendo que desafortunadamente, la estructura de operaciones actual del Ejército norteamericano no es adecuada para este nuevo concepto de maniobra.

Específicamente, el problema radica en las funciones de conducción de la guerra, teniendo en cuenta que las actuales no integran los cinco dominios, “para aprovechar adecuadamente las capacidades emergentes en información electrónica y guerra cibernética, y no proporcionan un marco para sincronizarlas con las operaciones a nivel táctico, operativo y estratégico” (Wharton, February 2017. p 1). Emulado lo anterior de forma comparada y objetiva constructiva, resta establecer que una FCG de información proporciona tres beneficios principales. En primer lugar, vincula las capacidades relacionadas a la información sobre los cinco dominios. En segundo lugar, proporciona un marco lógico para incorporar esas capacidades relacionadas a la información en el planeamiento y PMTD de manera exacta. Finalmente, establece las condiciones para realizar el concepto de OTU de forma funcional aplicada (Wharton, February 2017 Introduction). Así, se efectiviza la falta de capacitación en Inteligencia del personal joven antes de la puesta en práctica en las Unidades de Inteligencia Militar. Por lo anterior, evita la rutina en el entorno COIN actual post-negociación, y los abstrae del enfoque en la porción de redacción exacerbante sobre el cumplimiento de la misión.

Llegado a este punto, emerge otro reto en la variable de entrenamiento, consistente en la estandarización de los ciclos de entrenamiento de la función de conducción de la guerra en Inteligencia, que abarque la “conjuntas” e integración operacional en cada una de las disciplinas de la Inteligencia de los cinco dominios de la guerra. Puesto que, para el caso, las Unidades y actividades de

Inteligencia del Ejército están limitadas en la cantidad de hombres y el calibre de la capacitación de inmersión basada en escenarios actuales ya antes mencionados. Esto conlleva a estrecheces en función del acceso por la información, dificultad de desarrollar escenarios de capacitación efectivos basados en lo real. Lo que deja a las secciones del batallón S2, junto con la brigada B2, pasando gran parte del ciclo de entrenamiento enfocado en el aula o en tareas de guarnición, con poca relevancia de práctica real para su misión operacional y analítica. De igual manera, los recursos de las Unidades y actividades de Inteligencia, si bien son técnicamente competentes en el uso de sus sistemas, carecen de actualización e innovación tecnológica.

Ahora bien, si el enfoque es regular y convencional, dichas secciones S2, B2, estos activos pasan gran parte del ciclo de entrenamiento en entrenamiento individual sin el entramado colectivo sinérgico para con las otras FCG. Dicho de otra manera, que cuando se integran al entrenamiento de maniobras y de Armas Combinadas, sus responsabilidades de responder a la brigada rara vez se ejercen, ya que los escenarios se centran en actividades contrainsurgentes y en escalones inferiores de combate, que no permiten realizar un análisis prospectivo y refuerzo a través de las “operaciones integradas, conjuntas, coordinadas e interagenciales más amplias a nivel convencional y regular” (Morrow & Dompierre, 2017). Situación de debilidad que finalmente resulta en un colapso del flujo de información de Inteligencia entre los diferentes módulos y las Unidades de las demás FCG en las OTU. Atmósfera y práctica real inexistente, y si bien respaldada bajo una observación que hace el Brigadier General Broadwater sobre “la importancia de saber ‘cómo se difunde la información del sensor al tirador” (Dompierre, March 24, 2017), resaltando la importancia de propiciar esta relación entre la sincronización y la difusión efectiva de Inteligencia, que seguramente se da por un enfoque de eficacia, coherencia conceptual y aplicabilidad en las Operaciones Terrestres modernas, como un procedimiento de la guerra terrestre en el ambiente híbrido contemporáneo nacional.

Paralelamente, un primer reto desafiante que impacta directamente sobre la variable de material y equipo, y la política de sostenibilidad de la Fuerza, está relacionado con la generación y sostenibilidad de tecnologías propias con mano de obra propia y calificada, para coadyuvar al cumplimiento de la misión en cada una de las diferentes disciplinas de la Inteligencia, toda vez, que las Fuerzas Militares de Colombia paralelo a la evolución tecnológica en el sector militar a nivel mundial, han realizado grandes esfuerzos con el recurso del gasto militar asignado para la Defensa, consistente en modernizar el material y equipo de dotación en cada una de las Fuerzas, que en su gran mayoría son de empresas

del sector privado o estatales de otros países que planean, diseñan, integran, entregan y ponen en funcionamiento soluciones versátiles de acuerdo con la necesidad planteada.

En cualquier caso, no es un secreto que los mercados altamente desarrollados y competitivos que ofrezcan rendimiento, seguridad, calidad y garantía de actualización en el tiempo, tengan costos altamente elevados para su adquisición y generen dependencia del fabricante, en cuanto al servicio posventa y adquisición de repuestos. Por ende, la exploración y puesta en marcha de estrategias en materia de investigación, desarrollo e innovación, consistentes en la implementación, integración, puesta en funcionamiento de centros de investigación, laboratorios de mantenimiento, centros de manufactura e industrialización de componentes para equipamiento militar de alta tecnología, entre otros, generará una dinámica tecnológica oportuna que coadyuve al incremento de recolección de información de Inteligencia dominante, útil para el desarrollo de Operaciones Terrestres Unificadas.

Por ejemplo, a partir de la generación de políticas de estandarización, priorización y aprovechamiento de las capacidades en I+D+i con que cuentan las Fuerzas Militares y empresas del Sector Defensa y Seguridad, se pueden generar proyectos liderados por personal con perfil tecnológico que haga parte del sistema militar del Ejército Nacional, focalizados en el desarrollo, implementación, integración, y puesta en funcionamiento de sensores electrónicos activos o pasivos sobre plataformas móviles o fijas, con el fin de emplearlos en el desarrollo de actividades de (ISR) que traduce por sus siglas en inglés “Inteligencia Vigilancia y Reconocimiento” (MFRE1-02, 2017, p. 11), para la recolección de información de imágenes y señales de la amenaza en cualquier escenario, dentro del contexto de las tareas de acción decisiva y las competencias distintivas que se encuentre ejecutando la Fuerza.

Aparte de eso, alcanzar la capacidad tecnológica focalizada al desarrollo de *software* y *hardware*, será otro de los retos que le apuntan a la variable de material y equipo, en cuanto al suministro de herramientas que potenciarán las fuentes de acceso a información privilegiada, teniendo en cuenta que su empleo bajo la observancia de las directrices establecidas en la ley: permitirá gestionar e integrar las fuentes y medios de información disponible de cada una de las disciplinas de Inteligencia; desarrollar labores de minería de datos desde diversas bases de datos, fuentes estructuradas y no estructuradas; visualización gráfica de eventos operacionales a partir de archivos cartográficos, entre otros eventos de relevancia, con los cuales se pretenda desarrollar y entregar en un lapso de tiempo

prudencial a los decisores operacionales, productos de Inteligencia apoyados de matrices de análisis estratégico o matrices de evaluación de análisis tendencial que reduzcan posibles escenarios de incertidumbre para el comandante dentro del proceso militar para la toma de decisiones.

Así, surtiendo efecto todo lo anterior, más allá de los escritos usuales proyectivos y prospectivos de la doctrina deseada y el equipamiento ambicionado por un país como el nuestro; la tecnología avanzada como microprocesadores, Inteligencia artificial, *blockchain*, *big data* y *machine learning* en la actualidad son la base de la fricción entre países realmente desarrollados como lo son; Estados Unidos, China, Rusia, Brasil, entre otros. Paralelamente, mencionados avances tecnológicos son los que moldean el desarrollo futuro de estos campos en la Inteligencia técnica, como parte de una de las disciplinas de la Inteligencia Militar y que en la actualidad no se desarrolla. De ahí que, se sume otro reto de proyectar alcanzar la capacidad de realizar ingeniería inversa sobre esos desarrollos tecnológicos, con el ánimo de desdoblar nuevos avances electrónicos y científicos respecto a las capacidades y vulnerabilidades de una amenaza, con los que se pueda “evitar la sorpresa tecnológica, neutralizar las ventajas tecnológicas de un adversario, mejorar la protección de la fuerza. . . [y] apoyar el desarrollo y el empleo de proyecciones eficaces”, así como informar las prioridades de adquisición y dar forma a la toma de decisiones estratégicas (Joint Chiefs of Staff, 2013 p Appendix B B-8).

Más aún, la necesidad de preparar y capacitar a los analistas de Inteligencia Militar para convertirlos en militares científicos de *data* y mundo cibernético, predominantes ante el quinto dominio conocido como el ciberespacio para que afronten la ciberguerra como especialistas netos en Ciberinteligencia, sin duda es este uno de los retos del futuro próximo. En razón, a que a través de la información resultante del *Big Data* se podrá acceder al mundo digitalizado, encriptado y aún más en diferente idioma, del cual unos políglotas de *data* serán aptos para examinar y extraer la información que atañe a identificar la amenaza que atenta contra la Seguridad y Defensa de la nación. En atención, a que estas amenazas siempre reflejarán su línea criminal terrorista basadas en acciones sistémicas, sin importar si son nacionales y/o internacionales. Solo bajo la percepción de que están basadas en un trasfondo que viene de la mano en ambientes altamente tecnológicos que están en el espectro electromagnético, el entorno del internet de las cosas y de la información digital y la percepción humana.

Por ende, para derrotar a los futuros enemigos que se han adaptado y poseen capacidades avanzadas electromagnéticas, se requieren Fuerzas Terrestres que

operen como equipos conjuntos integrados que realicen operaciones simultáneas y secuenciales en múltiples dominios (Lovelace, 2016). Reto que debe aplicarse materialmente para quienes emplean la tecnología de guerra electrónica y el saber de la Inteligencia Militar al enfrentarse a un campo de batalla complejo y de ritmo alífero.

Por otra parte, si bien hoy está demostrado que la guerra está en constante evolución, los sistemas autónomos, la robótica, la guerra electrónica, la guerra cibernética, el internet de las cosas, las redes sociales y el acceso individual a las comunicaciones globales están cambiando la naturaleza de los conflictos a nivel táctico, operacional y estratégico. Estos desafíos, proponen una respuesta que efectivice las OTU de manera materializada e implementada como un concepto funcional del Ejército para su movimiento y maniobra. Intenta abarcar estos cambios y presenta un concepto que apunta a maximizar estas capacidades emergentes con que cuentan actualmente cada una de las Fuerzas para realizar proceso de recolección de información de cada uno de los poderes terrestre, marítimo y aéreo. Así las cosas, la función de conducción de la guerra en Inteligencia militar, podrá aprovechar las capacidades entre dominios para crear ventajas comparativas y competitivas ante la amenaza de manera conjunta y analizada sistémicamente.

En síntesis, los retos y desafíos emanados de la capacidad tecnología en I+D+i, que apuntan al fortalecimiento tengan que ver con el auge constante de las *“tecnologías de la electrónica”* (Aldea García, 1988), frente a la necesidad de advertir cualquier intención que pretenda afectar los intereses del país, seguirá siendo una constante frente a las necesidades de las Fuerzas Militares: teniendo en cuenta que los conflictos se transformaron del campo tradicional a un amplio escenario del espectro de proliferación de armas controladas, dirigidas y guiadas electrónicamente para obtener información del sistema adversario. Así mismo, el empleo de redes informáticas donde se pretendan desarrollar las guerras del futuro, en las cuales, la combinación de las áreas afines de la electrónica, telecomunicaciones con las ciencias básicas; jugarán un papel decisivo en el desarrollo y sostenibilidad de tecnología militar, para ser empleada como parte de las estrategias en Ciberdefensa y ciberseguridad de los Estados, con los cuales se busca preservar la infraestructura crítica y los activos estratégicos, de los riesgos y nuevas amenazas híbridas que buscan desestabilizar la percepción de seguridad, a las cuales se puede ver avocada Colombia.

En otro orden de cosas, un reto en la variable componente de capacidad de personal, se encuentra relacionado con la profesionalización de la Inteligencia del

Ejército. El Mando Tipo Misión debe preguntar si realmente estamos motivando a nuestros profesionales de Inteligencia a un nivel riguroso de calificación formal y supraespecializada y si a estos les estamos dando los elementos y materiales requeridos para el cumplimiento de su función. La solución yace en la puesta en práctica de todo un bagaje de experiencia adquirida de los últimos 35 años y quienes la otorgan están en constante relevo generacional. Por tal motivo, hay que ir desarrollando en la Inteligencia Militar una estandarización de la capacitación analítica para el perfil del hombre de Inteligencia. De modo similar, se necesita tomar la certificación de analistas usando un programa estandarizado de instrucción y reentrenamiento recurrente que induzca a exámenes técnicos y demostrarle al ambiente operacional, que aún le son proficientes a las necesidades de ambientes híbridos, irregulares, no convencionales y convencionales.

Hacer los ajustes antes mencionados sobre cómo implementamos, dotamos, aplicamos y capacitamos a nuestros analistas y colectores de Inteligencia; asegurará que tengamos un equipo de Inteligencia integrado al modelo para el ambiente asimétrico e irregular colombiano. Toda vez, que le brinda un ambiente cómodo con la incertidumbre que emana lo irregular y asimétrico y le brinda confianza en sus habilidades; lo cual es crítico para adaptarse y mantenerse al ritmo de las OTU-Acción Decisiva, pues si bien nuestros profesionales de Inteligencia son responsables de garantizar que evaluamos al enemigo, tanto antes de un enfrentamiento (ambiente de paz) como en el campo de combate.

De esta manera, los retos y competencias deben cruzar el umbral de lo escrito. El trabajo detallado y profundo sobre la base convencional con que se describe OTU en *Damasco* es sustancial. No obstante, propone un cuestionamiento abierto al quehacer de la Inteligencia Militar: una aplicabilidad material de sus capacidades. Sin ello, no se conocerá el tipo de enemigo dinámico del siglo XXI, toda vez que el paradigma de la transformación no es el techo como límite, sino el piso base de conversión diaria para un Ejército como el colombiano. Por consiguiente, el dominio de los sistemas electrónicos digitales, aunque crítico, es solo una parte de ser un analista de Inteligencia efectivo. Lo que es más importante, el hombre de Inteligencia puede reconocer las intenciones de la amenaza, sus formaciones, su orden de batalla electrónico y los esquemas de maniobra basados en informes remotos no estructurados y estructurados; para que le permiten ver a través de la niebla de la guerra (Clausewitz) y así determinar el curso de acción del enemigo a fin de difundir un RPI y RICC.

En resumidas cuentas, la base piramidal del éxito para sostener en el tiempo una Inteligencia preponderante, cohesionada, capacitada y entrenada frente a

los retos presentes y futuros requeridos para suplir las expectativas en cuanto a suministro de información útil al planeamiento y desarrollo de Operaciones Terrestres Unificadas en el contexto nacional como en el internacional, estará fundamentada en la eficiencia y eficacia con que se fortalezca progresivamente el porcentaje del talento humano requerido para suplir las necesidades de personal, acorde con la cantidad de Unidades de maniobra del Poder Terrestre que se encuentren desplegadas garantizando la preservación de la Seguridad y Defensa Nacional, tanto en circunstancias de guerra; como en escenarios de mantenimiento de la paz.

CONCLUSIONES

La Inteligencia Militar, desde su creación, conformación y fortalecimiento en el desarrollo de operaciones contrainsurgencia desarrolladas tanto en el territorio nacional como fuera de él, ha sido el eje transversal primordial en las Fuerzas Militares y de Policía para alcanzar la victoria militar frente a las amenazas que han venido afectando el desarrollo integral del país por más de medio siglo.

Con el fortalecimiento de las capacidades humanas y tecnológicas en cada una de las disciplinas de la Inteligencia Militar, se ha logrado innovar y dinamizar en las tácticas, técnicas y procedimientos para enfrentar, debilitar y neutralizar las amenazas que atentan en contra de la Seguridad y Defensa Nacional.

La competencia y aptitud técnica y táctica del soldado de Inteligencia Militar es vital para el comandante, ese soldado colector de Inteligencia, independientemente de la disciplina específica de Inteligencia que desarrolle, debe ser capaz de proporcionar informes precisos, accionables y dinámicos tanto al comandante de la maniobra de OTU como al nivel más básico. La Inteligencia exitosa en un entorno de Acción Decisiva, similar a una maniobra exitosa, exige que entrenemos nuestras competencias distintivas centrales bajo las necesidades de las líneas de acción en un entorno de tiempo limitado al hábitat de la amenaza, pero también exige que sean materializadas con la más alta tecnología posible disponible para tal fin. No se trata de lo que es deseable, sino de lo que es posible.

El marco jurídico con el cual se fortaleció el desarrollo de actividades de los organismos que forman parte del Sistema Inteligencia colombiano, fue el principal acierto de carácter estratégico para el país, que sirvió como base para la construcción de la doctrina de la función de conducción de la guerra en Inteligencia en el Ejército Nacional, acorde con transversalización de las exigencias de estandarización internacionales.

La transformación doctrinal del Sistema de Inteligencia Militar alineado con la *Doctrina Damasco*, trajo consigo la innovación de despliegue de las variables propias de las capacidades en inteligencia humana, guerra electrónica, Ciberinteligencia y contrainteligencia, por módulos flexibles y adaptables, acorde con las tareas de acción decisiva y competencias distintivas del Ejército Nacional de Colombia.

La capacidad de Investigación Desarrollo e Innovación en el Sector Defensa y Seguridad, adquiere un alto valor estratégico que propende por el desarrollo y tecnificación de unas Fuerzas Militares actualizadas, acorde con las necesidades operacionales, para garantizar la Seguridad y Defensa, frente a la mutación de diversas amenazas.

El desarrollo de tecnologías para la Defensa y Seguridad, por parte de las entidades que conforman el Sector Defensa y del Grupo Social Empresarial para la Defensa GSED, deben estar lideradas en función de realizar desarrollos tecnológicos a bajo costo, útiles para facilitar la interacción de las actividades de recolección de información para la Inteligencia Militar en todos los niveles de la guerra.

La estandarización de procesos, entrenamiento diferencial, la tecnificación, profesionalización y fortalecimiento en el porcentaje del personal de los miembros que integran las disciplinas del sistema de Inteligencia Militar, forma parte activa de las estrategias para garantizar el cumplimiento de las expectativas de la Fuerza, en materia de producción de Inteligencia dominante útil para planeamiento y desarrollo de las Operaciones Terrestres Unificadas con las que se pretenda contrarrestar los factores de inestabilidad que vienen afectando el desarrollo integral del país.

La sincronización de la Inteligencia, es la primordial tarea de las competencias distintivas de dicha función de conducción de la guerra, en atención a que a partir de la integración de la información resultante de cada una de las capacidades en circunstancias de tiempo modo y lugar, se podrá suministrar un producto accionable y operacional.

Desde la óptica analítica, el carácter de implementación en la Acción Decisiva por medio del uso sincrónico de las operaciones ofensivas y defensivas OTU, está directamente relacionado también al contexto estratégico sincronizado de la Inteligencia Militar. Dicho así; este efecto otorga el factor esencial indisoluble del arte operacional. Si bien, dichos resultados estratégicos pretenden formalizar la semántica doctrinal, merecen estos, la materialización e

implementación de la sincronía de disciplinas de Inteligencia Militar para que en un ambiente no convencional, híbrido e irregular puedan ser efectivos en su accionar ante la intención de la amenaza persistente.

La adquisición de material y equipo para mantener a la vanguardia tecnológica en materia de Inteligencia Militar, es un imperativo necesario para potencializar las capacidades operacionales de la Fuerza. Sin embargo, frente a escenarios de incertidumbre presupuestal, por una parte, debe persistir la innovación en los procedimientos operacionales para la búsqueda de información. Por otra parte, se deben concretar acuerdos de cooperación tecnológica con otros Estados aliados, para efectos de fortalecer las capacidades que permitan contrarrestar el accionar delictivo de todo tipo de amenazas.

El posicionamiento regional e internacional alcanzado gracias a la experiencia del Sistema de Inteligencia Militar en materia doctrinal y operacional, es el principal activo estratégico de la Fuerza, con el cual se podrán desarrollar convenios de cooperación focalizados en la transferencia de capacidades a otros Estados, con el fin que se contrarresten amenazas de tipo transnacional que vulneren la seguridad regional.

El constante entrenamiento y simulación de escenarios, la capacitación y certificación de unidades modulares con especialistas en las diferentes disciplinas de la Inteligencia Militar, además de potenciar la principal herramienta útil para el planeamiento de Operaciones Terrestres Unificadas bajo el concepto de acción unificada, permitirá alcanzar la capacidad ideal para participar en todo tipo de misiones internacionales de mantenimiento de paz sea con la ONU o con la OTAN en las que el Gobierno Nacional estime conveniente.